

13

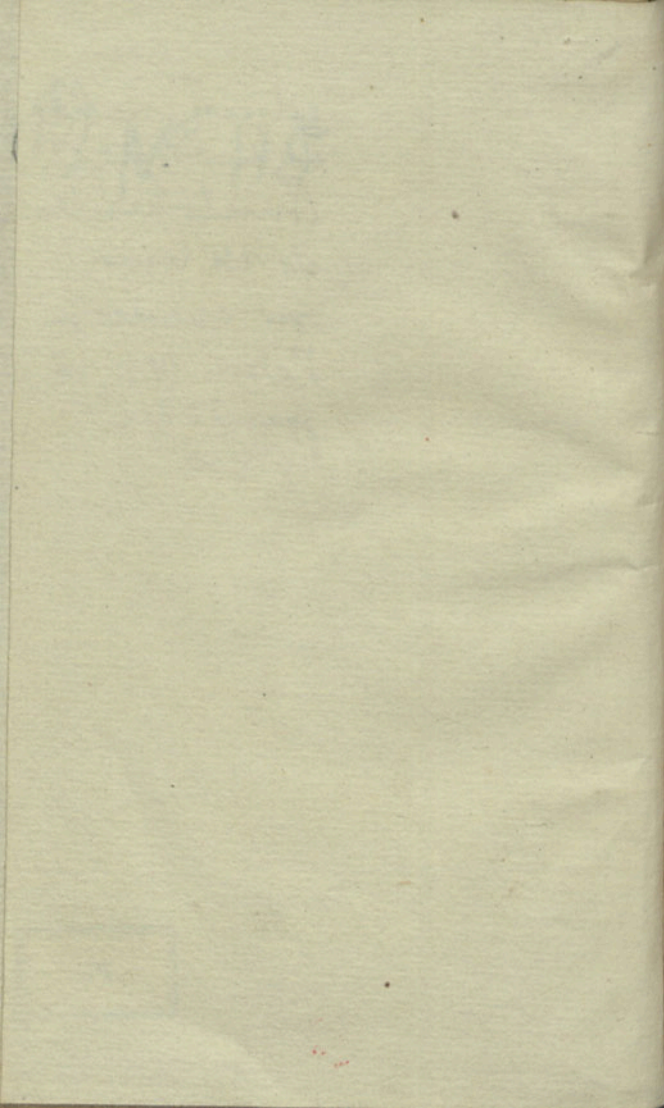
Nº 115

Rej.

95

1400
edición no cita
da em Portugal
Amato hesi tam
de Me lemos
no aparece in
Palau N.E. Vol I
pag 308, n.
10/866

97/5995



DIALOGO
EN EL QVAL SE
TRATA DE LAS HERI-
das de cabeça con el casco des-
cubierto, donde se disputa si es
mejor curar semejantes he-
ridas con medicamentos
blandos, ò con
secos.

COMPUESTO POR EL DOCT:
tor Amato Lusitano Me-
dico doctissimo.

TRADVZIDO DE LATIN EN
Romance Castellano por Geronimo
de Virues doctor en Me-
dicina Valenciano.

CON LICENCIA

En Çaragoça: Por Iuan de Ybar.
Año M.DC.LI.



COMPRA

307087

RES.

6200

MCB 896501

A
LOS PLATI-
CANTES DE
CIRURGIA.



ER la Cirurgia
vna de las tres
partes de la
medicina, mu-
estranlo clara-
mente Hyppo-
crates, Galej-

no, y Cornelio Celso en mu-
chas partes de sus obras, quan-
do dizen, que la Medicina es-
ta repartida en tres partes. La
vna, que enseña como se han
de alimantar los enfermos. La
segunda, como se han de cu-
rar con medicamentos. Y la
tercera, la Cirurgia que trata
de la operacion manual, la qual

in proemio
7. libr. libr.
de Med.

li 2. de sig.
ceel. & l. fab
cap. 138.
in proemio
libr. 1.

Iliados.

es la mas cierta, y mas segura
que las de mas, como escribe
Cornelio Celso, tanto que di-
ze Hyppocrates, ser cosa de
afrenta, que el Cirurgiano no
salga con lo que pretende. Y
es la razon dello, porque todo
lo que el Cirurgiano trata es-
tà sujeto a la vista, y lo toca
con sus manos. Ser tambien
la Cirurgia arte antiquissima,
prueuando algunos, y entre e-
llos Higino, diziendo, que el
primero inventor della fue
Chyron Centaureo, Maestro
de Achilles. Cornelio Celso di-
ze, que Podalirio, y Macaon,
hijos de Esculapio, se hallaron
en la guerra de Troya, como
dize Homero, y que alli cura-
ron a los soldados de las heri-
das, con medicamentos, y con
hierro: de donde se prueua ser
muy antigua. Florecieron en
la

la Cirurgia varones celebres
de los antiguos, quales fueron
Filoxeno, Gorgias, Sostrato,
Hieron, Apolonio, Dioeles,
Amonio, Alexandrino, Tri-
fon, Euelpisto, Meges, y otros
muchos, los quales si escriuie-
ron, no llegaron sus obras a
nuestras manos. Solamente sa-
bemos de las obras que compu-
so en Cirurgia Hyppocrates,
Galeno, Cornelio Celso, Pau-
lo Egineta, Aetio, Auicena,
Rasis, Albucasis, Haliabas, y
algunos otros. De los moder-
nos han escrito muchos, y muy
doctamente como son Guido de
Cauliaco, Nicolo Florentino,
Lanfranco, Teodorico, Berta-
palia, Bruno, Rogerio, Rolan-
do Halli, Ioannes de Vigo, Ta-
gaulcio, Calmeteo Botalo, Bar-
thol. Magio, Iuan Andres de
la Cruz, Francisco Arze, An-
dres

C. Plinius.
Becil. Mar.
to 190.

dres de Alcaçar, Alfonso Ferrú,
y otros, que aunque escriuie-
ron en Latin, estan las obras
de algunos dellos traduzidas
en Romance, y aunque entre
ellos aya algunos que no ten-
gan tanta autoridad como o-
tros, es bien verlas todas, pues
como dize C. Plinio, no ay li-
bro, que por malo que sea, no
se pueda sacar del algun pro-
uecho. Pero entre los moder-
nos los que ha escrito en len-
gua Castellana. Doctamente
son Dionisio Daça, el licen-
ciado Antonio Perez, Frago-
so, Murillo, que traduxo aque-
llos libros del Methodo, y de
Galeno, y otros. Mas como la
Cirurgia no se pueda bien en-
tender, ni exercitar seguramé-
te sin la Anathomia, es neces-
sario, que el que professare
esta arte, sep a tambien cono-
cer

cer las partes del cuerpo hu-
mano, así exteriores, como in-
teriores, de lo qual tambien ay
libros en Castellano, como son
la Anathomia del Doctor Mō-
taña de Monferrate, la de Val-
uerde, y de algunos otros, de
quien podran los que exerci-
tan este arte, sacar mucho
prouecho, para conocer, y cu-
rar todo genero de heridas, de
Apostemas, de llagas, de fisto-
las, y toda suerte de enferme-
dades pertenecientes al Ciru-
jano: Pero el que mejor es-
criuio de Cirurgia, fue nues-
tro grande Hyppocrates, co-
mo primero padre, y verdade-
ro maestro de la medicina, y de
las partes della. Y entre otros
libros que compuso de lo que
pertenece a este arte, fue vn
libro que se intitula. De heri-
das de cabeça, porque enten-
dia

dia de quanta importancia, y
dificultad, es el saber enten-
derlas, y curarlas por muchas
causas, y entre otras por ser
en la parte mas principal de
nuestro cuerpo. El qual libro
illustrò con sus comentarios
doctísimamente Vido Vidio
Florentino en lengua latina.
Mas como sea facil cosa aña-
dir a lo que està inuentado, y
el modo, y policia del curar de
nuestros tiempos sea en algu-
nas cosas diferente del de los
antiguos, pareciole al Doctor
Amato Lusitano, varon doc-
tísimo, y muy exercitado en
la Medicina, y Cirurgia ense-
ñar muy a la larga el orden
del curar de los antiguos, y el
nuestro en el presente Dialo-
go, o coloquio intitulado de
heridas de cabeça, que por ser
de preguntas, y respuestas, es
el

el mas acertado , y facil modo
para enseñar qualquier arte,
que otro ninguno , como Pla-
ton , Ciceron , y otros muchos
grauísimos autores han vñ-
do. Fue el presente Autor de
nombre , y nacion Portugues,
dexò muchas obras , y bien
curiosas de medicina, y las que
son de mas importancia fue-
ron vnas centurias , donde al
modo de Hyppocrates en los
Epidemios trae historias de en-
fermos de todo genero de en-
fermades , y las curas dellas,
con sus escolias curiosísimas,
para lo que toca à la theorica,
y platica de cada enfermedad,
de donde sacan los medicos
curiosos muchos provechos, y
auisos , y curiosidades. Andu-
uo por varias tierras , y regio-
nes , como el mesmo escribe
en sus obras lo que no es de
po:

In lib. Hipp
derat. vict.
in morb a-
cutis comē.
3. lect. 8. lib.
3. de com in
5. g. cap. 2. li
9. 5. in facul
& lib. 5. fa-
nit. tuenda.

In. 1. lib. Hi
ppocrat. de
morb. vulg:
in proemio

poca importancia para se
vno perfecto medico. Lo que
tambien hizo Galeno, como
el mesmo cuenta en diuersos
lugares de sus libros. Pues
estuuò dos vezes en Roma
nauegò toda Lycia, estuuò en
Tracia, Cypro, Macedonia
Syria, Alexandria, Cilicia, Fe-
nicia, Palestina, Cyro, Creta
Italia, Bitinia, y Egipto, y o-
tras muchas que busco, y an-
duuo por conocer simples, yer-
uas, y varios generos de me-
dicamentos, y diuersas espe-
cies de enfermedades que sue-
le auer en cada vna dellas, co-
mo el mesmo tambien escriue
diziendo que Hyppocrates e-
scriuiò en el libro de los ayres
aguas, y regiones, las enfer-
medades regionales, que sue-
len engendrarse en cada tier-
ra diferentes. Y tambien a
al;

algunos que escriuen, que
por esto se pinta Hyppocrates
cubierta la cabeza, en señal
de que era amigo de peregrinar,
y ver tierras. Viendo pues
la falta de latinidad que ay en
los mancebos Cirurgianos, y
aun en algunos Maestros, y
que ninguno de los modernos
ha escrito de heridas de cabeza
tan copiosamente, y con
tanta facilidad como hizo Amato
Lusitano en el sobredicho
Dialogo, que le trae a la
fin de su sexta centuria, a pe-
dimiento, y importunacion de
algunos dellos, me ha parecido
tomar este trabajo de traduzirle
de latin en Romance, añadiendo,
alargando, y quitando algunas
cosas que me parecieron ser
conuinentes, para que los que no
sepan Latin, puedan aprouecharse del,

y que

y que no aleguen ignorancia
de que por no entender la
lengua latina dexan de saber
lo que tanto les importa , a
los quales ruego , y en cargo
quanto puedo no dexen de le-
erle de dia , y de noche: y le
lleuen siempre consigo , por
que aqui hallaran la verdade-
ra methodo para qualquier
herida de cabeça por graue
que sea , aqui sabran que me-
dicamentos han de aplicar , y
en que tiempo , y occasion
aqui hallaran quando , y de
que modo han de vsar del
trepano , de las legras , y de
las de mas herramientas con
tiento , y seguridad , aqui ve-
ran de que manera han de
vendar , y hazer las ligaduras
y al fin entenderan quantas
dudas , y dificultades se o-
frecen en semejantes casos,
y co:

y como han de responder à
ellas. Ya saben que no les va
menos que la conciencia , y
infamia si por su culpa , y ig-
norancia se les muere vn
herido , pues se hecha de
ver mas que quando se le
muere vn enfermo al medi-
co : rogandoles encarecida-
mente , aunque sean los mas
abiles , y diestros del mun-
do , que lamen en semejan-
tes casos en vn Medico doc-
to en su compañía , y mas
quando huieren de hazer o-
bra manual , porque à de-
mas que es autoridad , y re-
putacion de ellos , descargan
mucho sus consciencias , y
siempre el Medico , les a-
consejara algo de lo que to-
ca à la naturaleza de la parte
al vfo della , y a las causas
antecedentes , y a muchas

cosas que por ventura el so-
lo no las advertiera , y no
sean arrogantes , ni ambi-
ciosos , porque se veen en
la Medicina , y en la Ci-
rurgia cada dia mil desastros
increibles en cosas que al
parecer teniamos por faci-
les , y ligeras de curar , y
sobre todo que se apliquen a
estudiar en buenos libros , co-
mo son los que antes nom-
bre , y vean siempre que
pudieren las Anathomias , pues
tienen tan buen aparejo en
esta nuestra Ciudad , y so-
bre todo alçar la mano del
jugar , y tañer en las bori-
cas de sus Maestros , que a
nadie parece bien , y mas
entre semana , puede no mi-
rar en estas cosas vienen los
mas a no solo quedar ma-
nos en la Cirurgia , pero aun

a no

a no saber nombrar perfectamente, los terminos, y vocablos de su Arte, ni de las enfermedades, y partes del cuerpo humano, como ay algunos, que por dezir Hernia, dicen Derna, por Escala, dicen Escala, por Diloc, dicen Nispola, y por Pia Mater, dicen Pia Mata, y otros mil dilates. Procuren assi mesmo de aprender, y saber hazer los ynguentos aparejados, y experimentados de sus Maestros, y ellos tambien de comunicar-felos, y no guardar-felos para el otro mundo, y ver, y conocer los simples que entran en ellos, y ser curiosos en esto, y no se marauillen de que sea tan celebrado el ynguento negro, que dicen del moro, porque no se puede

de negar su buen efecto, pues se vee por la experiencia. Y si tienen quenta con lo que dire. Vendran por ventura a saberle hazer tan bueno, o mejor, que por ser el para comun prouecho lo reuelare en la presente ocasion. Ciertamente cirurgiano deste Reyno amigo mio llego por cierta via en conocimiento de una hierua, que aueriguadamente entra en el sobredicho vnguento negro del moro, entre otros simples que entran en el: y como a mi me la mostrasse, conoci luego ser la que los Griegos nombran Mecon, Ceratitico, o Paralion. Los Latinos Papauer Corniculatum. Los Arabes AlmaKaran. Los Castellanos, dormideras marina, y los Valencianos Bollando

Cuya descripcion trae Dioscorido, Theophrasto, y Plinio.

ra, Entendido esto voy a mi-
rar en Galeno en el libro sep-
timo de la facultad de los sim-
ples, y hallo que entre otras
virtudes que le da escriue las
siguientes. Sus ojas, y sus
flores, dize, aprouechan pa-
ra mundificar las muy fuzias,
y dificultosas llagas de enco-
rar, pero es necessario de-
xar de ponerlas, quando ya
estuieren bien mundificadas,
porque tienen tanta fuerça en
mundificar, y abstergir, que
si mucho las dexan sobre las
llagas, conlumen tambien al-
go de la parte sana, y con
esta misma virtud, y forta-
leza que tienen, no sola-
mente apartan la fardicie, y
podres de las llagas, pero aun
sacan la escara que dizen de
ellas hasta aqui Galeno. De

lo qual vengo a colegir que
corresponde el efecto , y lo
que dizen los inuectores de
aquel vnguento encareciendole
demasiadamente, que es
tan poderoso en atraer que
facara vn clauo hincado en
la pared, y que serà por res-
peto de la dicha hierua que
tanto alaba Galeno para el
mesmo efecto. Y porque no
satisfize solo con lo dicho,
halle buscando tambien en
Galeno, en el libro sexto de
compositione medicamento-
rum secundum genera en el
capitulo segundo vn emplas-
tro, o vnguento intitulado
Diabotanom, como si dixera
compuesto de hieruas, cu-
yo Autor fue Crito, de quien
trae alli su descripcion, y
sus palabras en este sentido.

Cuya descri-
pciõ trae ca-
si de la mes-
ma manera
Gale. 4 de
e med tec.
ge. cap. 13.
de Luto su-
perastro, y
en el 6 lib.
capit. 5. de
Andromaco
otra poco
diferente
de estas.

Este

Este emplastro dize , de que
yo vfo cura el cancer , o çar-
ratan , las llagas que van
cundiendo , los lamparones,
las lepras , y los carbuncu-
los. Este mesmo faca los es-
camas de los huesos en las
fracturas del craneo , sin que
sea necessario el trepanar,
faca los huesos , pero no
dexes de legarlos antes vn
poco , sirve tambien para
las heridas de nervios , &c.
Y luego añade lo siguiente:
Componese de hieruas que
nacen en lugares secos jun-
to al mar , que son estas , la
Anagalis hembra , que pro-
duce las flores azules , nom-
brada en las boticas morsus
gallinæ , y en Valenciano
morrans , las dormideras ma-
linas , que arriba diximos,

Tambien se
hallan en al-
gunos mon-
tes, y arbo-
les de rios
secos.

Marrubios , las ojas tiernas
del Beleño , añadense des-
pues a ellas la escama del
cobre colorado , los poluos
del encienso , la rezina del
pino , el aziuar , de los dos
alumbres , y con vinagre,
cera , y azeite añejo , se
mezela todo &c. Cuyas can-
tidades , y el modo de ha-
zerle enseña en el dicho lu-
gar Galeno largamente, don-
de los curiosos podran ver la
ordinata , y ponelle por o-
bra , y prouarle vna vez , y
otra , y desta manera no
tendran porque tener embi-
dia al vnguento negro del
Moro , pues todo lo que en-
tra en este , se entienda que
entra tambien en aquel. Allí
tambien veran como Galeno
muy de proposito examina

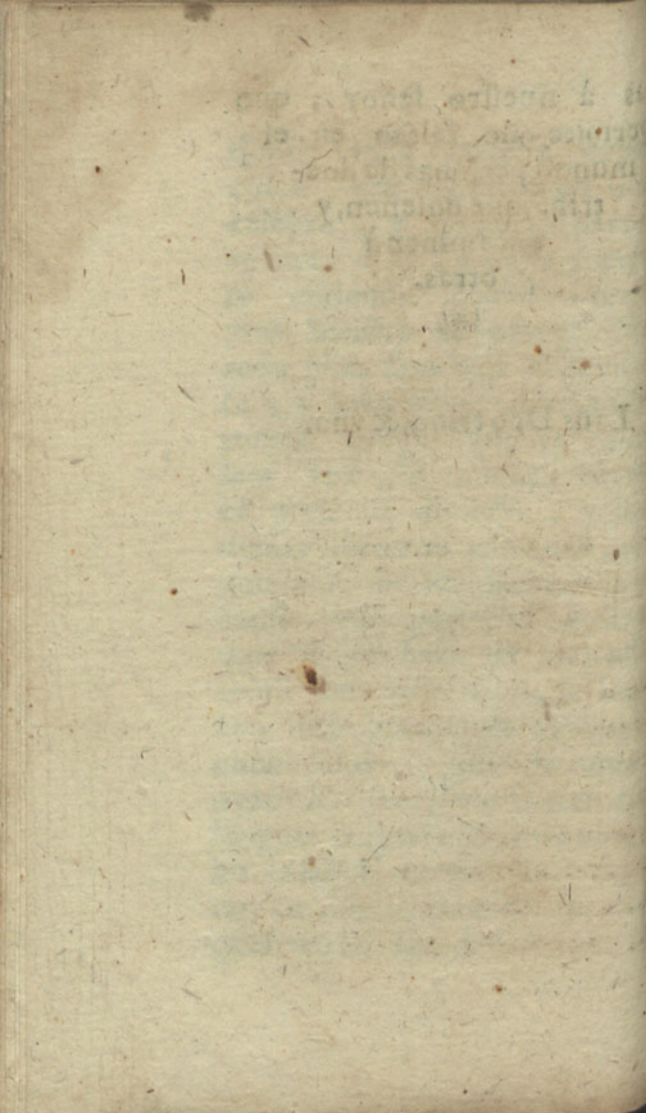
tada hierua ; y simple por
fi , y porque razon entra
en el compuesto , y como
viene à conseguirse el efec-
to deseado. No me deten-
go en cortar las partes que
se contienen en la cabeça,
pues en el discurso del Dia-
logo se trata como conue-
ne. Solo dire que la cabe-
ça se entiende de dos mane-
ras. La vna , quando se to-
ma por todo lo que ay des-
de la ceruiz , o pescueço,
hasta la sumidad de la ca-
beça , y desta manera se en-
tiende, quando nosotros nom-
bramos heridas de la cabeça,
porque las heridas de la ceruiz
y de la cara, se llamariã herida
de cabeça, lo que no se acostũ-
bra , ni nadie tal dixo , la ò-
tra manera es quando se en-
ticia-

riende toda aquella capacidad , que contiene en si el cerebro , y las otras partes vezinas à el , y desta fuerte se entiende quando dezimos heridas de cabeça. No resta pues sino que el curioso , y buen platicante de Cirurgia tenga quenta con leer vna , y muchas vezes el presente dialogo , y los demas libros en romance , ya que por no ser latinos son causa que personas doctas que se les haze de mal escriuir en castellano , lo hazen solo porque se aprouechen ellos , y que ya que ayan de leer , y estudiar en lengua vulgar aya libros que les enseñen como han de curar methodicamente. De lo qual daran las deuidas gracias

cias à nuestro señor ; que
permite no falten en el
mundo personas de doc-
trina, que enseñen, y
encaminen à
otras.

(*)

Laus Doctrino, & vno



DIALOGO

EN EL QVAL SE

TRATA DE LAS HERI-

das de cabeça con el casco descu-

bierto, donde se disputa si es me-

jor curar semejantes heridas cõ

medicamentos blandos, o cõ se-

cos. cõpuesto por el Doctor A-

mato Lusitano medico doctissi-

mo, traduzido de Latin en Ro-

mance por Geronimo de Vi-

rues Doctor en Medici-

na Valenciano.

INTERLOCVTORES

Gradi Cauallero Ragusero; Celetano Napo-

litano, y Vanucio Florentin Cirujano,

Amato Lusitano Medico.



Señores, pues soys Ci-

rujanos de mi casa ha-

zedme plazer de venir

ambos luego conmigo, porque

A

ten

GRADI

Dialogo de las heridas.

tengo al patron de mi Nau
malamente herido de vn golpe
en la cabeza que cierto hombre
de nuestra tierra le ha dado, de
tal manera que entiendo mo-
rira del en breue. Pero mien-
tras vosotros vais, yo voy a lla-
mar al Doctor Amato. Celet
Caminad Señor , que creo lo
hallareis en la botica de Ga-
briel boticario. Vanue. Po-
co a le vi yo passar por aqui
y si no me engaño vi que en-
traua en esta misma casa. Grad
Pues vamos allà, y juntamen-
te podremos yr todos a ver el
herido. Celet Ya es tan tarde
que a penas se podrá visitar los
enfermos, ni curar con la luz
del dia. Grad. Dios os guarde
de Señor doctor Amato
Amat. Bien llegados señores
que se ofrece de nuevo? Grad
No es muy buena la nueva

de la cabeça. 2

Juego que hemos de tratar con
medicos, y cyrujanos. Amat.
Peor es no hallarlos quando
son menester. Grad. Al Ille-
ño aquel gran marinero hã heri-
do en la cabeça, y a lo que en-
tiendo es la herida mortal, y por
tanto he llamado a estos mis Ci-
rujanos, para que en la com-
pañia de ellos me hagais plazer
de miraros mucho en esta cura,
y con la diligencia que de
vos confio. Amat. De muy bue-
na gana lo harè por ser yo tan
antiguo seruidor de la Illustre
casa de los Gradis. Grad. Bien
lo tenemos entendido los de
nuestra familia, pero yo al pre-
sente hare lo que aquel grande
pintor Timantes que lo que no
sabrà pintar con el pinzel lo
cubrirè con el velo: mas esta
es la casa, entremos, que aquí
està el herido. Vanuc, Encien-

Dialogo de las heridas.

Tres eridas
en tres par
tes de la ca
beça, y la cu
ra de ellos.

dã luego vna cerilla. Tres heri
das ay segun veo en esta cabe
ça. La primera en el Colodr
illo, la segunda en la mollera,
la postrera en la frente, llegan
todos y veldas. Amat. Quita
de los cabellos, y alimpiad mu
bien el cuello, y la cabeça de
sangre con vna esponja, y de
pues veremos lo que se de
hazer. Celet. En todas esta
tres eridas segun veo ay dañ
en el casco. Vanuc. Mas a
tes en la mollera esta el hueso
descubierto, y la erida llega a
dura. Amat. Pues manifesta
luego esta erida en forma
cruz con la nauaja, y separe
muy bien toda la carne de
quatro partes de encima
hueso, y apartad quanto pue
redes el pericranco, y si viere
algunos ossezuelas, o brizo
de huesos quebrados o desma
nuza;

nuzados sacaldos luego con mucha destreza, o con la mano, o con las pinzas, o cō las tiseras Vanuc. Comencemos à curarle. Celet. Veis aqui los lechinos y estopas con las claras de los huevos aparejadas, formad bien estas heridas dellos, porque avá buena plaça para la obra que se a de hazer con las legras, o trepano, o como mejor nos parezca para abrir el casco, o con las pinzas, o tenazuelas sacar todos los huesos quebrados. Amat. Hecho esto como se requiere, procurad en que se eche vn crister, y despues de auerse prouevdo, sangradle de la vena comun del braço seis onças, porque a salido poca sangre de las eridas como auéis oydo, y en semejantes casos, aunque el cuerpo no este pletorico, que es lle

Dialogo de las heridas.

no de humores mandan los médicos sangrar, y tened cuydado que las ventanas, y resquicios de las puertas estén bien cerradas, y con algunas ascuas encendidas templad el ayre deste aposento, porque es lo fuerte del Otoño, y procurad que no le hagan ruydo, ni sienta ladridos de perros despues de dos horas de la sangria, daldole de comer vnas passas, o alguna confitura, o vna almendra da: Beua agua cozida con culantro sola, o mezclada con julepe rosado, o violado: y mañana darleis vn bocado hecho de onza, y media de cañafistula preparada. Celet. Como veo señor Doctor Amato que tan a menudo me vienen estas heridas de cabeça muchas vezes estoy pensando en la dificultad grande que traen con

figo en la cura, y mas viendo
quan diferente sea la cura que
agora hazemos los modernos,
de la que vsauan los antiguos.
Vanuc. Yo creo que jamas an-
tes de agora se a exercitado la
Cirurgia con tanto primor co-
mo en nuestros tiempos, y se-
ñaladamente en lo que toca a
las heridas de la cabeza, pero
sea lo que fuere, muy grande
merced nos harà el señor Do-
ctor Amato en que nos de su
voto sobre este negocio, para
que esta contienda que ya te-
nemos entre los dos dias ha, nos
la declare, y resuelva. Amato.
Yo os responderè llanamente,
pero si os satisfaziere, ò no,
vosotros lo juzgareys, aunque
entiendo, segun dicen los Sa-
bios, quan peligrosa cosa sea
dezir vnò su parecer entre dos
amigos, como sea verdad que

Dialogo de las heridas.

el vno dellos ha de quedar enemigo del juez necessariamente. Vanuc. No lleueis cuenta con esto señor Doctor, porque ninguna cosa preciamos mas ambos que la propia verdad, la qual entre nosotros no solo no engendrara discordia, ni enemistad, mas antes nos causara amistad mas firme, y verdadera. Amat. Muy contento estoy de veros tan conformes en tomar mi parecer. Y assi procurare de dezillo breuemente si me prestais atencion. Hippocrates tuuo por tan difficultosas de curar las heridas de cabeza que le parecio escriuir de ellas vn libro entero, al qual intitulo, De heridas de cabeza, aunque antes deste auia escrito otro de llagas, en el qual trae la cura de las llagas, a heridas, pero de diferente mane-

ra,

de la cabeça. 5

ra, porque en este cura, las heridas, o llagas que tocan en el cuero, en la carne, y en el hueso: pero en aquel de las heridas, o llagas solamente de la cabeça que tienen descubierto el casco. Vanuc. Es de Hippocrates por ventura aquel libro de heridas de cabeça. Amat. Del mismo es y Galeno en el sexto Capite 6. libro del Methodo, y en otras muchas partes de sus obras confiesa ser libro legitimo de Hippocrates, principalmente quando cuenta las diferencias de las fracturas de los huesos, segun la opinion de algunos, y al fin del dicho libro dize assi, y destas que acontecen en la cabeça hizo vn libro Hippocrates donde manda todo lo que se deue hazer en semejantes casos &c. Celet. De esto no ay duda pues Galene afirma
ma

Dialogo de las heridas

ma claramente que es de Hipocrates este libro. Y el promette de hazer sobre el vn commentario, al qual oxata tuuiessemos nosotros, porque el nos libraria del trabajo grande que tenemos para auerlo de entender perfectamente. Vanuc. Vidio Florentino natural de mi tierra segun entiendo hinche este vazio de Galeno, pues no solo le ha traduzido de Griego, en Latin, pero aun le ilustrò con sus comentarios, como ya antes hizo tambien sobre el libro de las llagas, y sobre el de las fistolas. Amat. Ya yo lo se y Iosepho Estrucio Polaco, varon de singular doctrina, y eloquencia, tenia intencion de hazer lo mesmo por la utilidad del arte de medicina, pero como quiera que sea Vidio es digno de grande loor. Vanuco.

Pues

Pues tratamos de heridas quer-
ria saber primeramente, Señor
Doctor, porque causa Gale- *Preguntas?*
no en todos sus libros no se-
ñala diferencia alguna entre
herida, y llaga. Amato. Lo mes- *Respuestas?*
mo es herida que llaga, es a sa-
ber solucion de continuidad
manifiesta, como tambien quie-
re Hippocrates, pero los mo-
dernos a las llagas que se ha-
zen con hierro, ò por causa de
alguna cayda, solo sean rezien-
tes, y frescas, y en ellas no aya
materia, llamá las heridas: mas
quando les sobreuiene mate-
ria, entonces no quieren que
se llamen heridas sino llagas. O-
tros son de parecer, que quan-
do las heridas vienen de causa
externa que llaman procatar-
tica, o primitiua, o esten ellas,
solamente en el cuero, o en la
carne, y hueso, aunque en ellas
aya

Dialogo de las heridas.

ava materia que llaman pues, o
sanies, le nombren heridas: Pe-
ro que se digan llagas, o heridas
poco importa solo que las se-
pamos curar deuidamente, co-
mo dize Galeno a cada passo.
Celet. No es muy facil curar
heridas de cabeça, como tengo
dicho: porque quanto mas me
enuejezco mas dificultad ha-
llo en curar las fracturas del
craneo. Amat. No por otra
causa escriuio Hippocr. vn li-
bro deste negocio, sino porque
sabia quan graue y ardua cosa
era curar heridas de cabeça, y
tambien porque muy de otra
manera se curan estas, que las
heridas de las demas partes del
cuerpo, y otra manera de liga-
duras, y bendas requieren, a
lo qual se añade esto, que las
cabeças de los hombres no son
todas entre si semejantes, por
que

de la cabeça. 7

que se diferencian en la figura como el mesmo Hippocrates enseña en el lib. que computo de ayres, aguas, y regiones, y Aristoteles, tambien lo confirma en el primero lib. de la historia de los animales, y deste mesmo parecer dellos es Galeno, diziendo, que assi como son diferentes las figuras de la cabeça, tambien varian en las commissuras, o suturas del craneo, de tal modo que en unos se veen de vna manera, y en otros de otra, las quales como sabeys no causan poco engañio y dificultad al medico, aunque sea muy exercitado en su arte. Mas ya ten treis entendido, que aquella cabeça tendra su perfeta y natural figura, que tendra semejança con vna bola de cera muy redonda, y apretada por los lados,


yla

Libr. 1. de.
animalibus.
cap. 7. & lib.
3 cap. 7.

Gale. libr.
de ossibus,

Galen. libr.
de ossibus.
& 9 de vlu
part. cap. 17

Dialogo de las heridas.

y la que se apartare desta ya no sera natural, porque en la cabeza que fuere de buena y lo-ble figura sus commissuras seran desta forma  K, pero muchas vezes las vemos de otra manera, como lo dize Hippocrates, que las commissuras no estan en todas cabeças de vna mesma suerte, y cõ razon, pues suelen variarse en quatro maneras, que assi lo dize el mesmo en el libro de las heridas de cabeza, y Gal. lo confirma en el libr.9. del vso de las partes del cuerpo humano, el qual vltra de aquellas quatro figuras diferentes imagina, y señala otra quinta con ellas: y aya vezes assi en los varones, como en las hembras se halla el calco sin comisura alguna, todo lo qual haze dificultosa la cura, no de otra manera q̃ las dife-

Gal. lib. de
vlt. part. c. 1

diferentes eomposturas, y dif-
pusiciones de las cabeça, y el
diuerso temple del ayre. Y he
visto yo peregrinando por mu-
chas regiones, y ciudades, y
considerando varias costum-
bres de gentes, los de vn cielo
y de vn ayre morir todos los
q̄ estauã eridos de cabeça, en o-
tro cielo, y region al cótrario,
aunque fuesen las heridas mor-
tales, curarse los tales con mu-
cha facilidad. Van. En Flo-
rencia, y en Bolonia son tan
peligrosas las heridas de eabe-
ça, que muy à tarde se curã los
heridos dellas, y aqui en Ra-
gusea al contrario: porque a
penas ningun enfermo que es-
te con la cabeça herida, y des-
menuzada se muere, antes bien
los mas viuen. Celet. Mucho
holgaria saber de donde pro-
ceden estas diuersidades, que
don,

Preguntz.

Dialogo de las heridas.

Respuesta.

8. De vsu
parti in. ca.
2. & 3.
3. Anli. 69.

donde las heridas de cabeza se curan breue y facilmente, allí las enfermedades de los pies se curen con dificultad: y por el contrario. Van. Ello entiendo que viene como dize el señor Doctor Amato, por la varia temperatura y naturaleza del ayre, porque la cabeza como dize en sus centurias de autoridad de Galeno, por su temperamento y cõplision influente es mas caliente que el color del estio, y de su natural temperamento es fria, y humeda, pues donde el ayre fauorece la cõplision de la cabeza, allí por ventura son las enfermedades della mas peligrosas y gruesas, y causan que mueran los enfermos, pero donde es contrario de su parte, sino que no causa tanto mal ni peligro por

de la cabeza. 9

porque ya sabeys que la sanidad se conserua con sus semejantes, y las enfermedades e curan con sus contrarios.

Amato Lusitano. Con auer muchas causas señaladas que hazen dificultosa la cura de las heridas de la cabeza, vna de las mas principales a mi parecer es, que quando se da algun golpe en la cabeza algunas vezes se halla la lision, o el daño lexos de donde se recibio el golpe. Vanuc.

Yo he leydo antes de aora en vna obra de v. m. que puede esto acontecer. Amato Lusitano. Sorano escriuio, que es caso posible, y que suele acontecer, en lo qual sigue

Hippocrates, de cuyo parecer es tambien como acostumbra Cornelio Celso, de don-

lib. 8. cap. 4.

de alcanço renombre de Hip-

Dialogo de las heridas
po crates latino, aunque es ve
dad que Paulo reprehende
Sorano, y pretende por auto
ridad de Galeno que no es po
sible acontecer, semejante ca
so. Vanuc. Esto dezis que se ha
llarà escrito en Hippocrates
Amat. Si, porque Hippocra
tes en el lib. de las heridas de
cabeça, dize a la letra las pala
bras siguientes. Rompese el
casco debaxo la herida en o
tra parte diferente, que donde
està la llaga, y el hueso descu
bierto. Van. Siempre he oydo
dezir, que es bien leer los bu
nos Autores, y celebres en
facultad. Celet. Quien duda
que la buena doctrina se ha
tomar antes de las limpias fu
tes, q̄ de los turbios arroyo
Vanuc. Si el Señor Doctor
nos dixera esta sētēcia de Hi
pocrates, nunca creyera qu
fue-

fuera luya , mayormente por
ver que Paulo tiene por impos-
sible este caso. Amar. No os
pese señores deteneros aqui
yn poco, para q̄ entendays este
negocio de rayz. Paulo Egi-
nera reprehēde a Sorano, por
que en la obra que escriuio de
las heridas de cabeça, que aun
en nuestros tiempos la leemos
dize, que lo mismo acaece en
la cabeça, q̄ en el vidrio, el qual
acontece muchas vezes hēder
se en otra parte, y a vezes en la
contraria, de la que recibio el
golpe. Paulo no pudiendo dis-
simular esto trata mal a Sora-
no, como lo podreis leer en el
y la razon es, porque el vidrio
esta vazio, y el casco està lleno
tambien : porque Galeno en
el libro 9. del vso de las partes
del cuerpo humano dize, que
vna de las causas porque natu

lib. 6. ca. 90.

Dialogo de las heridas

raleza proueyò en adornar el
cráneo de muchas comissuras
fue, porque siendo herido por
la vna parte, no pasasse la lissia
a la otra, lo qual fuera de otra
manera si todo el fuera de vna
pieça, y sin comissuras. Con
esto creo no negaria Paul
Egin. lo q̄ Hipp. dixo, y yo tam
bién lo he escrito en otra parte
y es q̄ quando se da algun golpe
cō arma en la cabeça, muchas
vezes se hiende, y quiebra el
hueso mas adelante de aque
l lugar donde està la herida, co
mo suele acontecer en vna tabla,
o leño que no siempre se
hiende donde da la segur, sino
algunas vezes en otra parte
Celer. No entiendo que el me
mo Galeno negarà esto. Ama
Si bien me acuerdo no solo
se ve, que podia acontecer esto
pero mucho mas, y es que he

de la cabeza. I I

rida vna parte puede caer de la parte contraria la dura mater, con estar trauada, y pendiente de las futuras del craneo, de donde nace vn muy graue daño. Allende desto, es posible romperse, ò abrirse las venillas que están sobre el cerebro en la parte contraria del golpe, de donde sale sangre, y en breue se conuierte en materia, y podrece, y corrompe toda la sustancia del cerebro. El qual caso me vino entre manos los años passados y llegue a entenderlo cõ muy grãde honra, y reputaciõ mia, y de la medicina. Y aun se alarga Cornelio Celso a dezir, que puede acontecer esto quedando entero el cuero de la cabeza, y el proprio casco especialmente, quãdo esto se causa por alguna cosa que cae de alto: y

Dialogo de las heridas.

Capite I.

Galeno, despues de Celso en el segundo libro de la composicion de las medicinas, segun las partes del cuerpo no nega esto. Lo qual tambien Hippocrates, aunque no lo dixo a lo clara, lo entendiò de la mesma manera, quando dixo en el lugar alegado : esto es el quinto modo. la qual desgracia quando acaece, es sin ningun remedio, porque porninguna via puede entender si es osto lo que padece el enfermo, ni en qual parte de la cabeça està el daño. Vanu. Quando alguno cae en este trabajo como lo entendemos? Anst. De aqui a poco os lo dire, agora basta lo dicho. Celetan. Aniendo de tratar de las heridas, y fracturas del craneo, suplicoos Señor Amato nos digais si sustentais esta opinion, que el craneo tiene

ne

ne tres partes es a saber superior, inferior, y la tercera espongiosa que Galeno llama Diaploe. Amato. Porque no tengo de sustentar esta opinion, pues en mis centurias he mostrado claramente por autoridad de Hippocrates, y de Galeno ser ello asi? Y aora porq̄ entendays el negocio por entero holgarè q̄ me oigays. Aueys pues de entender que el hueso de la cabeça, ò craneo es de la propria manera: que el hueso que compone la costilla, porque estè al parecer, es vno solo, y ancho: pero de dètro en vez de tuetano se halla vna parte espongiosa llena de venillas, y sangre, de tal manera, que si alguno prouasse a gujear vna costilla (como hazia antiguamète. Hippo. para curar los que tienen podre dè

Dialogo de las heridas

tro del hueco del pecho) si
duda ninguna hallarà tres
partes en la costilla la parte
de encima, y la de abaxo du-
ras, y maciças, y la de en me-
dio entre ambas espongiosa.
De la propria manera el cas-
co tiene tres partes, de las qua-
les la de en medio a quien
Galeno llama diplos: tiene
Hippocrat. por muy mas prin-
cipal en el proprio libro de
estas heridas, cerca del princ-
pio donde al hueco de enci-
ma, y al baxo son, q̄ duros de-
fos, y lisos los haze como par-
tes de aquella de en medio, la
qual dize, que es espõgiosa lle-
na de vnascarnecillas, muelas
y ralas, que trocadas con los
dedos se desmenuzan, y resuel-
van en sangre, por lo qual que-
da claro de autoridad de Hip-
pocrates ser tres las partes
del

del cráneo. Pero sean tres partes, ò tablas del casco si an- si gustays llamarlas, ò sean dos poco va en ello, solo sepamos quales partes sean mas robustas, y firmes, quales mas flacas en el cráneo, para que de aqui saquemos el pronóstico, señales, y conocimiento de la enfermedad. Vanuco. En esto hallo indeterminado, y dudoso a Vidio el de mi patria.

Pregunta:

Amat. Esta es vna duda tan facil, y llana que todos sin discrepar nadie responden desta manera. Que el hueso de la mollera es el mas delgado, y mas flaco de todos, despues los huesos de las sienes, despues el hueso de la frente, y los mas fuertes, y gruesos de todos los que está tras las orejas, y en el colodrillo. Vanuco. Así lo escriuen todos los ciru-

Respuesta:

Dialogo de las heridas.

janos , Amat. Así lo escriuen todos , però no saben porque es ello así? Van. Pues hazed nos vos merced de declarar nos lo. Amat. Soy contento, oyd. Que sea el hueso de la mollera el mas delgado, y flaco de la cabeça, muéstrase claramente en los niños recién nacidos , en los quales se ve abierto, y no del todo perfeto, ni acabado, el qual despues en los ya grandes se muestra tambien ser flaco , porque vemos que la mollera esta cubierta de muy poca, y delgada carne de dōde viene, que las heridas en ella son muy peligrosas, y aun mas porque tiene baxo de si. mucha cantidad de cerebro lo qual no lo passo por alto Hippocrates quando dixo entre todos los huesos de la cabeça, aquel es el mas delgado y flaco.

libre de sap.
Vulner.

y flaco que esta entre la frente, y la cumbre de la cabeça, el qual tambien tiene sobre si, poca, y delgada carne, y en esta parte tambien ay mucho cerebro. Van. Declarando este texto Vidio, esta como dixe dudoso, y sin osarse determinar, porque el huesso entre la frente, y la coronilla de la cabeça duda, que Hippocrates le llame huesso de la mollera, dandose a entender por ventura, que auria otro huesso diferente junto a los sienes: siendo verdad que el huesso de las sienes, como lo dize Galeno en el libro texto del methodo tiene en si mismo las propias commissuras hechas a manera de estamas de peces: por lo qual, el que fuere leydo en la doctrina de Galeno, entendera facilmente,

Dialogo de las heridas.

te , que el hueso que está entre la frente , y la coronilla , es el que llamamos noftros de la mollera el mas delgado , y flaco de todos Amato Lusitano. Despues del dho se tiene por el mas flaco el hueso de las sienes, de dō le viene que las heridas en èl son tambien muy peligrosas por tres causas muy principales, las quales pinta Hip. desta manera. De los demas el hueso mas flaco es el de las sienes, porque la mandibula , o quixada se junta cō el casco en la sien. y se mueue azia arriba, y azia abaxo à modo de juntura, y porque està cerca el camino por donde passa la virtud del oyr, y tambien porque vna vena grãde, y hueca passa por la sien. Assi que por estas tres razones Hippocrates atestigua

de la cabeza. 15

gua que son muy peligrosas las heridas de las sienas por la articulacion de la mandibula con el craneo en la misma sien y por el movimiento, por el agujero del oydo. y por las quatro venas grandes que suben por las sienas: las quales llamamos sphagitidas, de las quales las dos pasan por dentro, y las otras dos van por de fuera, las vnas, y las otras dan mantenimiento a las partes de la cabeza, y cuello. pero aquellas que van por dentro, dan sustento a las partes interiores, estas otras dos a las partes de encima, y van por sobre las sienas, con las quales pasan tambien arterias casi de la mesma grandeza, por hallarse pocas vezes las venas sin yr acompañadas de arterias. De manera que estas tres causas
jun-

Dialogo de las heridas.

junto con ser el hueso delgado, y flaco hazen esta parte muy flaco, y sujeta a males por lo qual acaece q̄ las heridas sobre las commissuras sean tambien peligrosas, particularmente las de la mollera porq̄ las commissuras de su naturaleza, s̄n flacas, y sostienen la dura mater, y el hueso de la mollera es tambien flaco, de fuerte, que todas estas cosas hazen, esta parte muy flaca. Pero como quiera q̄ sea, Galeno mas se atreve a obrar este hueso que el de las sienes, o lados, como se vee en las dos historias que cuenta al fin del libro 6. del methodo. El qual tambien es documento de Hipp. como se saca del libro t̄ntas vezes aqui alegado. Donde diz de esta manera. Quando en la cabeza se ha de cortar algo

laber-

fabete que todas las partes de ella se cortan con seguridad, sola la sien, y la parte de arriba cabe la vena q̄ sube por la siē te guarde de tocar cō hierro, porque al que en este lugar le cortarē algo le tomara pasmo. &c, con las quales palabras aconseja Hippocrates, que guardemos de cortar las sienes, ni a los lados sobre la region dellas, porq̄ andan por esta parte vena, arteria, y algunos nervios de importancia, los quales si se cortā sobreuen a pasmo, porque cortados los nervios, o musculos del vn lado se encogē los nervios y musculos del otros como de elare esto en otras centurias, donde doy porexēplo el freno del cauallo. Pero boluiendo a nuestro proposito, dezimos q̄ las heridas del colodrillo, y
de

Dialogo de las heridas.

detras las orejas sō menos peligrosas, porque cerca destas partes el hueso es mas duro, y ay mucha carne, y menos cerebro debaxo. Tambien las heridas de la frente son de poco peligro, como en otra parte lo he escrito, pero son mas peligrosas que las del colodrillo como tambien lo afirma Hippocrates. Celet. Sin duda importa mucho saber esto primero para el pronostico, señal, y cura destas heridas. Amat. Con mucha razon Hippocrates amonesta que se mire con grande atencion, y cuidado el advertir en que parte de la cabeça estè herido el hombre, diziendo assi. Conviene mucho mirar en q̄ parte estè la herida de la cabeça, si es en la parte mas flaca, ò no, &c. No menos se deue considerar
las

las especies de las heridas, sies
contusion, que llaman subintra-
cion, o fissura, o incision, porque
segun la diuersidad del hueso, y
del yerro, o causa exterior q̄ ha-
ze el daño, se rompe, o quiebra
el casco de diferente manera, y
en la subintraçion, es menester
aduertir si es tan solamente sim-
ple subintraçion, como acacee
muchas vezes en los niños, cu-
yos huesos se abaxan, y se enco-
gen para dentro, como los va-
zos de plomo, y de estaño quan-
do se abollan por algun golpe:
lo mesmo acacee en los mayo-
res en la mollera, el qual modo
se ha de reduzir à las especies
de fracturas, si queremos seguir
el parecer de Hippocrates,
porque en la subintraçion se
vee vna cierta soluçion de
continuidad. Deuese tambien
mirar si junto con la subintra-
cion,

Dialogo de las heridas.

cion , ay fissura , o rimula
aunque diga Hippocrates, que
no puede haver fissura sin colu-
sion: porque dize assi. Si alguna
cosa se hiende es necessario
poco, o mucho se magule. De
manera que las fissuras, o rimu-
las se an de mirar con mucha
ligencia como enseña Hippo-
crates por auer vnas mas del-
gadas que otras, otras muy del-
gadas, tanto que apenas se pueden
descubrir, y estas los mas vezes
son mortales, al contrario ay
otras gruesas, y anchas apare-
tesa la vista, otras muy largas
otras mas cortas , vnas dere-
chas, otras torcidas, y al traue
vnas superficiales , otras pro-
fundas: assi ay otras tambien
que penetran hasta lo mas bo-
xo. Las quales aconseja Galie-
leno , que no selleguen hasta
el cabo , obrandolas como
dize

diremos luego mas largamente
Pero si es incision, ha se de tener
mucha cuenta, si en ella queda
el vistigio, ò señal del instrumẽ
to con que se hirio: lo qual aca
ece muchas vezes, quando es
agudo, y liso, o si juntamente
con la mission ay fractura, y
compresion del hueso, dema-
nera que aprete la dura mater
lo qual se suele hazer con ar-
ma pesada, y rebotada, o si res-
ponde el mal a la parte con-
traria que fue herida, lo qual
muchas vezes acontece segun
arriba diximos. Pero en este
particular importa mucho sa-
ber con que manera de instru-
mento fue herido el enfermo,
o si el lugar de donde cayò fue
alto, baxo, o ni muy alto, ni
muy baxo. Y si las heridas las
dio hombre de muchas fuer-
ças, o pocas, y si el enfermo

Dialogo de las heridas
cayò en tierra luego, y si tuu
vaguidos, si vomito, o si real
mente no huuo cosa de las di
chas. Van. Pues esto ya està di
cho, y bien aduertido: querria
fuesse des seruidos entrassemo
a ver el enfermo, para q̄ en esta
segunda cura tratemos de co
sas de mas peso, y determino
mos lo q̄ se deue hazer. Ama
Vamos, pues no ay q̄ temer de
fluxos de sangre, al quitar las b
das: porque Galeno, como os
go dicho, otra vez no quitau
las bēdas hasta el quarto, o qui
to dia, especialmente quando
tenia fluxo de sangre de las he
das. Celet. Ea señor Vanuc. Qui
tà la benda desatandola muy li
geramente, y con las pinças sa
cad las mechas, y lechinos co
dos, y tened cuenta no qued
alguno dentro, y limpiad mu
bien las heridas con las hilas se
cas,

cas, y con esta espongita nueva enjugad la materia, y suciedad. Y aqui tengo yo aparejados los instrumentos para sacar los huesos quebrados, y para agujerar, y abrirlos por do fuere menester. Amat. No os descuydeis señores de mirar con mucha vigilancia estas fracturas, y si en este casco q̄ esta descubier to esta la incision junto a la commissura, porque Hippocrates admonesta, que se tenga en esto mucha cuenta, como en cosa muy dificultosa, porque descubier to el hueso se parecen a la vista las fracturas, lo qual no es assi sobre las commissuras, o suturas, como ya yo otra vez os è contado que acontecio en la muger de Antonio Luceyo, medico del Illu. Duque de Ferrara, del qual yerro murio la dicha muger, y era q̄ tenia de-

Dialogo de las heridas.

masiadamente abierta la comi-
sura escamosa sin echarlo de
ver los medicos, y Cirujanos
se hallaron presentes a la cu-
ra. Van. Menester es que sea au-
sado el cirujano, y que tenga
quatro ojos como dizē para tra-
tar estas heridas de cabeza, por
q̄ las commissuras por ser flacas
de su naturaleza con facilidad
se abren, y hienden. Cel. Ha-
ueis acostumbrado cortar el
hueso sobre las suuras? Van.
Dios nos guarde de tal, antes
Hip. nos mada apartar dellas,
quādo la necesidad es tā grāde
nos manda cortar el hueso to-
cercano a ellas. Ca. Por mu-
chas razones es tēdi poco a q̄ no
se auia de tocar las commissuras.
Van. Por vētura q̄ por ser ellas
de si flacas, facilmēte las pen-
traria el trepano, y haria algun
lisis en el cerebro. Allēde dellas
por q̄

porque por las comissuras passã
venas, y telas, las quales es pe-
ligroso tocar con hierro, porq̃
por ventura caera la dura ma-
ter q̃ esta trauada, y asida dellas
Ay tambien otra razon, y es q̃
como naturaleza aya hecho las
comissuras con esta prouidẽcia
paraque por ellas como por
cheminea salgan los humos de
la cabeça, es callo que se haria
en lugar dellas en lo q̃ estuuiẽs
se cortado, impediria no salies-
sen los humos, y vapores de la
cabeça. De las quales razon es
quedo cõcluydo q̃ sobre las su-
turas no se a de cortar el hueso
fino q̃ siẽdo necessario se corte
y labra el hueso mas cercano.
Celet. Como quiera que se a yo
quando es menester muchas
vezes suelo raer con las legras
sobre las futuras, y abro, y me-
sale bien, y lo he hecho esto

Dialogo de las heridas

diuerſas vezes con el parecer
del doctor Amato. Amato. Aſſi
es verdad, y è dicho que ſe à de
hazer aſſi quando la neceſſi-
dad lo pide, porque menos peli-
gro corre abriendose ſobrellas
que dexando do abrir como
auelys entendido por la historia
que os he contado. Vanc. Bien
es menester, que el cyrujano, q̄
oſara emprender eſto contra pa-
recer de Hippocrates, ſea muy
experimentado. Pero holgaria
Señor Doctor Amato, que
nos declarafedes que es la cauſa
que en ſolas las heridas, y
fracturas de la cabeça ſe per-
mite cortar el hueſſo, y en las
de los otros miembros no.

Pregunta.

Reſpueſta.

Amat. Galeno caſi a la fin del
libro ſexto del methodo reſ-
ponde a eſta pregunta, al qual
podeys vos leer con mucho
prouecho vueſtro, pero en

tre tanto yo responderia desta manera. El cortar el hueso en la cabeça es muy necessario por que en la cabeça por su figura redonda no se puede hazer aquella juntura, y vnion de miembros conuiniente a las fracturas : porque no tiene partes acomodadas , a las quales pueda embiar las humedades y superfluidades, como tienen los brazos, piernas, otros miembros. Tambien cortamos el hueso, para que si algun podre se recoge sobre la tela del cerebro, se pueda bien sacar, y limpiar, porque no corrompa el cerebro. Lo qual no se podra hazer no estando el hueso abierto, y cortado, y en todos los demas miembros las materias se despican con sus devidas ligaduras, lo qual no se puede hazer en la cabeça,

Dialogo de las heridas.

ca, sino que antes la materia se
va para abaxo, y por esto Hip-
po. en las heridas de cabeça, ex-
ceptando las vendas floxas para
sustentar los medicamentos, y
lichinos reprueua las demas q
algo aprietan, porque estas ta-
les apretando llaman humores
de donde se sigue dolor, y infla-
macion, de tienen las humeda-
des encerradas, de lo qual na-
cen tantos males que bastan á
matar el hombre. Pero en los
otros miembros extremos co-
mo en el braço en las piernas,
las ligaduras solas bastan á jutar,
y vnir las partes separadas, y
defenderlas de inflamacion,
reprimiendo la materia que
corre de otra parte á la enfer-
ma, y la que ya esta en ella, ex-
peliendola, y echandola fuera
como diremos mas largamen-
te en la siguiente quistion, don-

de

de se disputara si las fracturas de la cabeza se an de curar cō emplastos, como las fracturas de los otros miembros. Van Lleguemonos pues, y veamos las heridas. Sea la primera la del colodrillo, pues nos viene primera a las manos. Bien descubierta esta aqui el craneo, mas espanta la grande fissura, y manifesta q̄ tiene, pero prouemos si llega hasta las telas del cerebro. Mostrad acá esse tintero echemos por la incisura vna poca de tinta, para que veamos hasta donde llega. Celet Querria señor. Doctor nos dixiste, de que instrumento vsaremos *Pregunta.* para obrar este hueso? Amat. Yo os lo dire. Pero quiero primeramente traer a la memoria lo que ya antes os dixiste que las heridas del colodrillo sō menos peligrosas que las de las otras

Dialogo de las heridas.

otras partes de la cabeça, y los que se an de morir dellas mueren mas tarde: Y tanto mas quanto fuere el tiempo mas frio Pe-

Respuesta.

ro bolviendo à vuestra pregunta respondo con Galeno, en el 6 del Methodo, donde dize desta manera. De las fracturas pues del craneo vnas llegan hasta la segunda tabla que los Griegos llaman. Diploe, otras hasta la superficie de dentro del hueso, vnas son fracturas simples, otras contusiones, otras solamente vestigios, y señales de los instrumentos con que se hizo la herida.

Como se de
van obrar
las tablas
del craneo.

Pues las fracturas simples que llegan hasta la segunda tabla tienen necesidad de obrarse con las legras angostas, pero conuiene tener muchas en numero, y diferentes en la grandeza, porq̃ enninguna cosa aya falta para la obra Despues de
des-

descubierto como se acostumbra el hueso dañado, primero se a de vsar, y seruir de la legra mas ancha, despues de la otra ya mas angosta, y assi despues de las otras hasta llegar a la menor, y desta se ha de vsar en la mesma Diploe, y mas abaxo di ze. De las fracturas que llegan hasta las telas del cerebro, si fuere tan solamēte simple fractura, ha se de vsar de las dichas legras angostas. mas si es la fractura con alguna contusion, primero se aurà de quitar lo que esta contuso, lo qual se puede hazer, o agujerando primero al derredor con barrenos, despues rayendo con las legras, o verdaderamente luego al principio, dandole con el escoplillo redondo, y hueco. Mas la obra que se haze con el trepano, o barrena es poco figura, porque
obran

Dialogo de las heridas!

obrando con el con ofadia, muchas veces tocan, y ofenden la tela que esta de baxo del casco ni tampoco carece de vicio la obra que se haze con los Cicliticos, o escopillo redondo, y con cauio: porque arruena mucho la cabeça, la qual tiene antes necesidad de quietud, y reposo. En las quales palabras Galen. como auays oydo, nos enseña en abrir, y agujerar el casco, y en sacar los nueños, o sea fracturas simples, o cõpuestas, assi el modo de obrar como la obra que se haze con trepano ser peligrosa, porq̃ lastima la dura mater, y los sesios, assi tambien no nada menos reprueba la obra q̃ se haze con los Cicliticos, porque remueue mucho la cabeça. Van, Mucho me espanto, q̃ cõ ser Gale. tan curioso, nos aya dexado este negocio tan

cortamente declarado. Amat.
no teneis razon, ni ay de que es-
pantaros, que antes Galen. ha-
ziendo cierta distincion nos en-
seña quando hemos de vsar de
trepano, y quando de los ciclif-
cos, y escoplillos. Vanc. Hazed
nos señor merced de dezirnos 6. Met. ca. 6
la. Amat. Dize Galeno. Si las
fracturas son grãdes, y los hues-
sos quebrados estãn muy mo-
uidos, entonces es mejor vsar
de los escoplillos porque cõ po-
cas vezes que se corte cõ ellos
se haria la obra, la qual se aca-
bara del todo despues con el
instrumẽto lenticular. Estas sõ
las palabras de Galeno sin du-
da ninguna. Y à mi tambiẽ me
parece assi mesmo en este caso
siendo las fracturas grandes, y
los huesos quebrados muy
mouidos vsar de los escopli-
llos, porque con pocos corta-

mien-

Dialogo de las heridas

mientos hareys lugar al cuchillo lenticular: Pero si los huesos estan muy firmes, se han de cortar con el trepano, hasta aqui son palabras de Galeno, las quales, como veys, no son diferentes de la sentencia que os auia alegado: antes bien para que entendays el parecer de Galeno, oyd mas lo que dice. Algunos para que no yerrẽ en alguna obra han inuentado tal fuerte de trepanos, que no se pueden entrar azia dentro, los quales por esta hechura, y artificio los llaman Ababtista, por que vn poco encima de la punta deste trepano anda vn circunlillo pequeño algun tanto salido, el qual le detiene que al tiempo de la obra no se pueda meter a dentro, pero conuiene tener aparejados muchos desta manera para toda corpulencia de

de casco : porque el casco mas grueso a menester el trepano mas largo (llamo assi al que tuviere mas espacio desde el cabo de la punta hasta el circulillo q̄ anda eminente sobre ella) y el casco mas delgado a menester el trepano mas corto, que sera el que terna menor del dicho espacio. Otros, no se si los llame mas timidos, o mas seguros que essotros de quien hemos hablado han vsado de los trepanos que llaman Chymicidas. Pero tu si huieres de ser advertido en lo que te pudiere enganar, y no eres demasiado timido en el obrar vsa de los escoplillos con mucha comodidad, al principio de los mas anchos despues de los mas angostos, hasta llegar a la dtra mater.

Pero aquello que es necesario

Dialogo de las heridas.

rio cortar , no se ha de quitar todo al derredor con los escoplillos, sin o principalmente en aquella parte donde la fractura es muy grande, porque allende de otras cosas, la misma tela se aparta muy prontamente de los huesos muy quebrados, de manera que no ay miedo de cortarla por estar ya apartada. Pero si vna vez huieres descubierto alguna parte del casco, y pusieres debajo el instrumento lenticular, desque huieres asentado la parte ancha de la lentejuela sobre la tela heridas con el matillo, y así cortarás el casco porque haziendolo desta manera saldremos con quanto pretendemos. Celet. Por cierto que enseña esto Galeno tan claramente, que me parece no ay que desfear en esta materia

con

con tal que nos hagais merced
 señor Doctor, de declararnos
 los nombres de los instrumen-
 tos con que Galeno manda q̄
 obremos. Amat Hablare pri-
 mero del trepano, que en latin
 se dize Terebra, y Terebrum,
 y con nombre diminutiuo Te-
 rebella, y Terebellum instru-
 mento muy comun: del qual à
 cada passo se sirven los Carpin-
 teros para agujerar los made-
 ros, y tablas, llamamosle noso-
 tros barrena: semejante à esta
 era el trepano que vsauan an-
 tiguamēte los cirujanos de or-
 dinario, sin este tenian otro,
 que tenia vn circulillo vn po-
 co salido encima de la punta,
 el qual le detenia que no se pu-
 diesse meter àzia dentro, o-
 brando con el, por lo qual le
 llamaron Ababrista Terebra
 los Griegos. Destos trepano

Trepano q̄
 cosa sea: y
 de los de-
 mas instru-
 mentos.

Dialogo de las heridas.

nos , ay de diuerfas hechuras
y se obra con ellos de diuerfas
maneras, porque vnos los traen
al derredor con las manos, o
otros los ruedan con vna bola
que tienen al cabo , otros los
rebueluen con vn palo atraue-
sado, otros con vna correa ata-
da en medio, otros lo traen con
vn arquillo , otros a modo de
los torneros con vna cuerda
y traessero. Van. Destos tre-
panos poco, o ningun vfo ay
entre los Cirujanos deste tiem-
po, por lo qual sera bien no ve-
rarlos en agujerar este casco, y
hazednos plazer de dezirnos
que entendio Galeno por los
trepanos que llamo Chymici-
das. Amato. Llamò Galeno
Chymicidion instrumento , lo
que los Cirujanos de agora lla-
man modiollo , y Hippocra-
tes llamo Serra , la qual auer
de

de entender que a de ser redonda, porque obra como sabeis a modo de vna sierra redonda, el qual instrumento al presente tampoco nos seruirá por ser de mucho peligro. Cel. Pues usemos à lo menos de los Cicliscos, si con todo nos declarais primero que instrumento sea este. Amat. Por los Cicliscos entendio Galeno, vnos escoplillos cortantes huecos por dentro. Van. Si no os declarais mejor, en la mesma duda nos quedamos. Amat. Son los Cicliscos, o escoplillos huecos para cortar no muy diferentes de nuestras legras vulgares, pero diferencianse, porque los Cicliscos estan hechos cañonados, y huecos a manera de vn circulillo con corte agudo, semejantes a los que los carpinteros tienen pa-

Dialogo de las heridas.

ra cauar, ò entallar los maderos, dandoles con vn maço pequeño, (creo son los que llaman gubias) pero no hallamos escrito si Galeno usò dellos sin darles con maço, o martillo. antes es de creer que obraua con ellos dandoles con el martillo, pues dize que no carece de vicio la obra que se haze con estos, por hazer gran comocion en la cabeça, y vsa dellos como auçys oydo, quando la fractura es muy grande, con los quales corta tanto del hueso, quanto basta para obrar despues del instrumento lenticular con el golpe del martillo. Vanuc. Todos estos instrumentos que obran dando golpes con el martillo, dexemoslos como peligrosos, por que Galeno tambien los deshecha como poco seguros.

Amat.

Amat. Vemos pues de nueſ-
tras ordinarias legras corua-
das hazia dentro , que ſon mas
leguras, o las que ay en Alema-
ña , y en Eſpaña muy ſingula-
res de tal hechura , que ſino
los muy diestros no ſabràn o-
brar con ellas , ò vemos del
trepano que vſauan los anti-
guos, y ſe rebuelue con el mimbri-
qui, el qual tiene en la par-
te mas baxa vn hierro quadra-
do, y hueco , en el qual aſi co-
mo ſe ſuele poner vna manera
de hyerro , o otra conuiniente
para cortar el hueſſo, de la meſ-
ma ſuerte ſe mete allí vn clauo
q̄ tiene la cabeça a modo de
vn perro picado con muchos a-
gujeros asperos , y eſcabro-
ſos como en la lima. Y eſta
manera de instrumentos me
parece a mi muy al caſo, y nin-
guno haſta oy que yo ſepa, le

Dialogo de las hevidas.

a pintado , o puesto en vfo.
Van. Yo en este instrumento
acostumbro poner vn hyerro
que en la parte mas baxa se-
nece como en vna mançana
estriada , o sulcada con cinco
cortes agudos , pero otros co-
mo son mis maestros los de
la Toscana , en lugar de este
hyerro que yo vfo suelen me-
ter otro a modo de vña , o tras
vezes otro à modo de medio
circulo. Celet. Vnas vezes v-
saremos de vno , otras de otro
segun la necessidad, agora vfe-
mos de las legras mas anchas,
despues de las mas angostas,
como enseña Galeno. Van.
Llegaos pues, y cerremos los
oydos al enfermo con vn al-
godon. Amaro. Daos prietta
en hazer la obra, porque Ga-
leno en el lib.8. cap.2. del vfo
de las partes manda, que los
huel-

huesos de la cabeça se corten
o agugeren con mucha preste-
za, y diligencia, porque no se
resfrie el cerebro. Van. La tin-
ta à llegado hasta lo mas ba-
xo del hueso, y esta rimula lle-
ga hasta la dura mater. Dad-
me Señor Celetano las legras
mas angostas. Valgame Dios,
no veys ya el cerebro como
pulisca, dadme el lenticular, pa-
ra que si ay algùn offezuelo que
punce, o lastime la dura ma-
ter, lo saquemos, y ygualemos
lo desigual, y hagamos liso lo
que esta aspero, porque estas
escamas, y asperezas suelen o-
fender muchas vezes la dura
mater si el Cirujano no fue-
re diestro, de donde fue-
len seguirse dolor, inflama-
cion, perlesia, y calenturas.
Amat. En la herida de la mo-
llerà procurad quitar todo
este

Dialogo de las heridas.

este hueso que está muy quebrantado, o con las pinças, o con estas tenazuelas, o con el pico de grua, y con el leuador de la parte de los dientes, o de la otra alçad los huesos quebrados, o subintrados, despues con el lèticular y guareys lo que está aspero. Vanuco. Aqui hallo vn hueso que se mueue, pero es muy grande pieça, pareceos que lo saquemos. Amato. Dios nos guarde. Precepto es de Galeno donde trata deste negocio, que quando en las fracturas, ay grandes pieças no conuene llevarlas hasta el cabo, por que entiende que no se seguirá inconueniente ninguno de dexarlas, y verdaderamente Galeno en esto habla como testigo de vista, y bien experimentado, porque he visto yo

mu-

muchas vezes semejantes pic-
ças de hueslos vnirle, y despues
cubierta la carne de su cicat-
riz quedar muy asidas, ha-
ziendose las diligencias deu-
das en la cura. Vanuco. Aueys Pregunta,
vsado la cirurgia en algũ tiem 6. Met cap. 6

Respuesta.

po Señor Doctor Amato Lu-
lit: Amato. Si por cierto, par-
ticularmente en Salamanca
con mis Maestros, donde con-
no tener yo aun diez y ocho
años, mis Maestros Pontano,
y Oliuares, tenian tanta con-
fiança de mi, que me encomen-
daron dos Hospitales llenos
de diuersos enfermos, el vno
se llama si bien me acuerdo de
Santa Cruz, el otro de Santa
Blanca, despues como me fuy
a mi patria cuydeme poco de
la cirurgia. Van. Para que vno
salga buen artifice es necessa-
rio que entienda todas las par-
tes

Dialogo de las heridas.

tes del arte que professa , y que no se contente solo con la li- cion de los autores , sino que se exercite muy bien en todas ellas, como Hyppocrates, So- rano, Acchigenes, Rufo, Ga- leno, Paulo, Celso, y otros ta- les que las tenian entendidas por el cabo , y entre estas la parte de cirugia no solamen- te esta gente granada, y sabia, pero los que tuuo por dioses, la gentilidad, como Macaon y Podallrio ia exercitauan cõ sus propias manos. Pero en estos nuestros tiempos basta- les, y aun sobrales a los Medi- cos tomar el pulso , aunque no tengan mas que las ropas do- ctorales , para encubrir por ventura mejor desta manera su ignorancia , ó por ventura por ser del vando de Alben- zoar, el qual en viendo vnlla-

ga, luego se le movia el estomago, y con muchos ascos le dauan luego vnos vaguidos de cabeça, de donde vino a dezir, y escriuio que el Físico no deue jamas exercitar la Cirurgia. Amato. De Hippocrates no se que esté aueriguado si exercitò alguna vez la Cirurgia, porque leemos en su juramento, que la prohibio à los Medicos, de donde preualecio esta costumbre entre los Romanos, que los Medicos, que curauan las enfermedades con dieta, y medicinas no exercitassen la operacion manual, ni estos que llamaron Cirujanos curassen con dieta ni medicinas, y esto lo establecieron como ley, y dexaron assi decretado, pero en esto basta lo dicho. Celet. Boluamos a nuestra conuersacion en
que

Dialogo de las heridas.

que tratamos de las piezas grandes de huesos que se mueven en las fracturas, las quales de comun acuerdo con parecer de Galeno, determinamos que no se deuen quitar, aunque en nuestros tiempos no faltan algunos Cirujanos atreuidos, que con fuerza, y violencia procuran, y emprenden sacar todos los huesos que veen movidos. Amato Lusitano. Eltos tales por ventura son moços de poca experiencia, y merecen que les manden aun platicar con sus Maestros: porque se adiestren, y se guarden de errar. Celetano Napolitano. Contaros he vn caso digno de notarse y muy a proposito de lo que tratamos los dias passados, me vino vn maneebo herido en la cabeza, el qual tenia vna muy gran

Caso de cierta herida de cabeza notable.

gran pieça de casco quebrantado a manera de circulo, de la qual quitè todos aquellos huesos quebrantados, y desmenuzados, por donde la dura mater se parecia descubierta en grande cantidad, a manera de circulo, pero lo que es de marauillar, que en medio del circulo, como en vn centro huuò vna pieça de casco, y aun si queremos hablar como Mathematicos de necesidad era redonda como Isla en medio del agua, y quedò entera sin ningun daño, la qual todos los que nos hallamos alli, creiamos que saldria fuera, y acontecio al reues, porque quedò muy afida, ni yo curè mucho de sacarla, porque tentandola con las pinças, ví que estaua firme, y fixa a la dura mater. Amato. Muy cueradamente obra
stes,

Dialogo de las heridas.

tes, porque el cirujano no
de andar muy solícito en arrancar,
y quitar los huesos movi-
dos fino que à de andar con
mucho tiento, y si los huesos
están muy firmes, à se de de-
jar esta obra à naturaleza, la
qual muchas vezes por si mis-
ma obra con mucha facilidad
y haze lo que no loemos cō mu-
chos trabajos, y artificios no
podemos alcançar. Vanc. Pues
ya todos los huesos están qui-
tados, y la obra se à hecho en
ellos con la perficion que de-
nia. tanto que dixo Galeno
della lo que Hesiodo poeta
en vn Hemisticho, quien bien
comiença la mitad à hecho, al
Bien sera que comencemos à
poner los medicamentos. Ce-
ler. Aqui está el trabaxo, y la
dificultad deste negocio, por
que ay algunos que curan el

De Hesio-
do Arist. Au-
sonio, y Lu-
ciano.

estas heridas con medicinas de
secatiuas, otros con cataplas-
mas, y con medicinas humedas
pero el señor Doctor Amato
por hara merced de dezirnos
en esto su parecer, pues le he-
mos hecho juez desta causa.

Methodo, y
orden de cu-
rar las heri-
das de cabe-
ça.

Amat. Tomando la agua de
lexos, como dizen, comença-
re de Hippocrates, el qual en
el libro propio destas heridas
manda q̄ luego como viniere à
nuestras manos vn herido de
cabeça, cõ el casco descubierto
le manifestemos lo que nos pa-
reciere ser necessario, para q̄ el
dia siguiente veamos la herida
y la curemos como cõ uiene, lo
qual dize en esta manera. Pues
quando la herida de la cabeça
se corta por causa del hueso
descubierto, para q̄ se vea si es-
ta dañado de la arma, o no, a se
de cortar r̄to, quãto pareciere

Dialogo de las heridas.

ser menester, pero conuiene quando se corta apartar del huesso la carne que esta junta, y asida a la tela, y al huesso, despues hinchar toda la llaga de lichinos, para que el dia siguiente la tengan patente con poco trabajo: pero quando se pone los lichinos, todo el tiempo que se aplican se ha de poner el cataplasma de la harina de ceuada tostada, muy apurada, y cozida con vinagre, de manera que tenga cuerpo. Estas son palabras de Hyppoerates, en las quales passo por alto la figura que ha de tener la herida, pero nosotros conforme a la doctrina de otros varones doctos la hazemos a semejança de la letra X. como vosotros tambien aueys acostumbra- do, y lo aueys hecho assi en este herido, y aueys apartado

la

la carne del hueso como manda Hyppocrates: y no solo la carne, pero tambien el pericranco. Conviene tambien segun el mesmo ensena mas adelante, que si fuere necesario cortar el hueso, no passe esta obra del tercer dia, principalmente en el estio, y tiempo caliente, antes bien si se puede hazer en la primera cura, no dexarlo de hazer, porque entonces aun no ay inflamacion, ni acostumbra venir ante el tercer dia, y assi en este tiempo los huesos se pueden obrar, raer, cortar, y assentarlos en su asiento, y reduzirlos a su Lugar. Dixo Hyppocrates en el estio, o tiempo caliente, porque en este tiempo la carne se podrece mas presto, y se engendra mas cantidad de podre, y por consiguiente, el

Dialogo de las heridas.

hueso se corrompe, y gangrena, que es mortificarle, todo lo qual en el invierno sabeis q̄ acontece más à tarde. Van. En esto todos somos del parecer de Hipp. y le seguimos en lo q̄ toca al obrar, y sacar los huesos, pero andamos diferentes en la medicina q̄ vsa en la primera cura para resañar la sangre. Amat. Nosotros solemos vsar para esto la clara del huevo muy batida cō los lichinos; y si tememos fluxo de sangre sobrado añadimos los poluos restrictiuos que se venden en las boticas, o los que Galeno solia vsar que se hazen de dos partes de aziuar, vna de encienfos, y pelos de la liebre lo que bastare, todo mezclado. Hippocrates vsa de los lichinos de la propia manera que nosotros, y del cataplasma de la ha-

Como se resañan la sangre en las heridas de cabeza.

rina tostada, y cozida con vi-
nagre, hecha à manera de en-
grudo, pero aun no esta aue-
riguado si mezcla este cata-
plasma con los lichinos, co-
mo nosotros acostumbamos
con la clara del huevo, o si sola-
mente pone por encima este
cataplasma: porque dize quan-
do se ponen los lichinos en to-
do el tiempo que se aplican, se
à de poner el cataplasma de la
harina de ceuada. &c. Pero
yo tengo creydo que Hippo-
crates no solamente ponía es-
te cataplasma por encima, si-
no le ponía también en los lich-
inos, porque este medicamento
repercute, deseca, y defiende
de inflamacion, como haze tã-
bien clara del huevo. Mas Pau-
Egineta para restañar la sãgre lib. 6. ca. 90
luego aplicaua vino mezclado
con azeyte, por vëtura porque

Dialogo de las heridas.

temia el dolor, porq̄ esta medicina mitiga el dolor, y tiene virtud de repercutir. Celet. Galeno, como sabeis en el 6. lib. del Methodo, cap. 6. de ninguno destos medicamentos vsa, sino antes de defecatiuos. Amat. Tened esto por aueriguado, q̄ luego que el cirujano à manifestado la herida en la carne, y à sacado los huesos, hemos de vsar de lichinos, y mientras vsamos destos hemos tambien de vsar del cataplasma, como manda Hippocrates: porque entre tanto que temieremos inflamacion hemos de vsar siempre de cataplasma, por lo qual Hippocrates algunas vezes ni vsaua de cataplasma, ni de bendas, porque no tenia inflamacion, pero desto trataremos à baxo mas largamente. Aora boluamos

mos à la pregunta. Si estas he- Pregunta.

ridas de cabeça en la segunda
cura se han de curar con medi-
camentos desecatiuos, o con
humedos. Galeno al fin del
6. libro. del Methodo, propu-

so esta duda, y respondo bre- Respuesta.
uemente, diziendo que hauia

aqui dos contrarios modos
de curas. Vna que se hazia con
medicinas blandas, y suaves,
que era muy vsada en Roma,
la otra que se hazia con medi-
cinas muy dessecatiuas, la qual
alabaua mucho Meges Sido-
nio, y Eudemo natural de su
tierra la vsaua de continuo, el
qual sobre la tela descubierta,
luego ponía el emplastro lla-
mado Isis, y por de fuera po-
nia el oximel. Y esta cura la
aprueua Galeno mas que la
otra que se hazia con medici-
nas blandas: porque como di-

Dialogo de las heridas.

ze Hippocrates en el principio del libro de las llagas, y en otras partes lo que está sano no está seco, lo que está llagado, y enfermo, está humedo, luego las cosas secas estan mas cercanas a la sanidad y las humedas mas a la enfermedad. Afsi dize Galeno en aquel lugar, que si huiera quedado en la Asia, antes huiera usado aquel modo de curar con medicinas dessecantes, que de la otra que se haze con las blandas, porque vio por experiencia que mas escapauan, y se curauan con aquella primera cura, que con esta otra, pero como viuia en Roma, determinò de seguir la costumbre de la Ciudad, dexando el officio de curar heridas a los Cirujanos. De manera que Galeno como veys sigue antes, y aprue-

ua

En la cura de Eudemo, el qual
para que confirme tambien es-
ta opinion trae exemplo del
oydo, cuyo agujero llega, no
solo a la tela, pero al mismo
cerebro, con todo esto sufre me-
dicamentos muy secos, como
es el Pastilo, llamado Andro-
nis, por lo qual Galeno, pero
antes auia dicho que no so-
lo al principio, pero que has-
ta el fin se auia de proseguir
la cura con medicamentos de-
secatiuos, a los quales por es-
to los Griegos llamaron Ce-
phalica, como si dixeran Ca-
pitaes. Estos se componen
de la rayz del lirio Cardeno,
de harina de yeruas, de pol-
uos de incienso, de Aristolo-
quia, de la corteza de la rayz
de la Panacea, y de otros que
añadió Auicena, como la mir-
ra, sarcocola, sangre de dra-
go,

Dialogo de las heridas.

go, y otros semejantes que tienen virtud de mundificar, y dessecar sin mordicacion. Van Mucho desseo saber los emplastros, con que aquellos antiguos medicos curauan las heridas de cabeza descubierta la dura mater. Amat. Razon ay de daros contento, y satisfazer à vuestro buen desseo, mas auéis de entender ante todas cosas, que los antiguos inventaron estos medicamentos, los quales porque se ponen por la mayor parte sobre los huesos quebrados, les llamaron Catagmatica, como si dixeran, medicamentos para las fracturas. Destos es el emplastro negro, cuyo autor dicen que fue Arista: y el otro que se llama de Moschion, los quales describe Galeno en el 2. lib. de la composicion de los medi-

medicamentos segun el genero de las enfermedades. Pero entre estos, los que son mas fuertes los llamaron por la cabeza, Cephalica, como si dixeran capitales, aunque à la verdad no solamente aprouechan para la cabeza, sino tambien para las otras partes del cuerpo, como lo dize Galeno en el mesmo lib. 2. cap. 18. y destes son el emplastro Ilistan celebrado, que descriue Galeno en el 5. lib. de la dicha obra en el cap. 2. el Cefalico que compuso Deileonte, cuya descripcion esta en el 4. lib. en el cap. 13. el verde Cefalico, y otros semejantes que Galeno descriue en el mesmo libro, por lo qual los de mas medicamentos deste genero se han de tomar de Galeno de los dichos lugares, de Paulo, de Escribonio lar-

Dialogo de las heridas.

largo, y Cornelio Celso, los
quales por euitar prolixidad,
y por no estar ya en vso se de-
xan aqui de poner, pues el lec-
tor los podrá ver en los lugá-
res sobredichos, y en lugar
destos los Cirujanos de nue-
stro tiempo en España vsan el
emplastro de centaurea de Gui-
do, el de Betonica, y el de Gu-
mielemi, entre estos se puede
contar el Cephalico de Apari-
cio, pues todos estos son tam-
bien capitales. Y quando está
el huesso descubierta se apli-
can solos de por sí sin mistura
alguna, pero quando el hues-
so no está descubierta, desla-
tarse con algun liquor, o cera
to, como Galeno aduertte en
los libros alegados, y en el 2.
ad Glauconem, cap. 8. Vanue.
Que es la razon desto? Amato.
La razon es, porque las heri-
das

das que tienen el hueso desnudo, deuen se curar con medicinas muy dessecatibas, las otras que no le tienen descubierta con medicinas menos dessecatibas, quales son estos medicamentos dessecados con mucho azeyte rosado, ó mezclados con algun liquor, o cera. Y esto es lo que a mi parecer quiso dezir Auicena, quando en la fen 5. del li. 4. dixo, las heridas de cabeza, que llegan hasta el pericraneo, curante de la propria manera q las otras llagas, y es como si dixera, que las heridas de cabeza que no tienen descubierta el hueso, ni agujerado, antes bien no llegan al pericraneo se han de curar, no del modo que las que tienen el hueso descubierta, sino como las llagas de los otros miembros, las quales se

suc-

Dialogo de las heridas.

huelen curar con medicamen-
tos no tã dessecatiuos. La qual
sentencia sacò Auicena de Hip-
pocrátes en el libro de las llas-
gas, y en el libro de las heri-
das de cabeça, y tambien de
Galeno en el comentario so-
bre el libro de Articulis, don-
de dize assi. Hippocrates en
el libro de las heridas de la ca-
beça, enseña vna cura con me-
dicinas mas dessecatiuas que
la que enseña en el libro de las
llagas. Pero aquellos heridas
de cabeça que no llegã al hues-
to se curan con los mesmos re-
medios, q̃ las de las otras par-
tes. Estas son las palabras de
Galeno, y la razon dize, es por
que Hyppocrates en el libro
de las heridas de cabeça trata
de las que tienen el hueso del-
cubierto, o agujerado, o alo-
menos con lison del pericran-
neo,

neo, porque de la mesma manera se han de curar estas que las que tienen el hueso quebrado, como dize Galeno en el 2. libro de la composicion de las medicinas, segun las partes del cuerpo. Pero Auicena no solo saco dicha sentēcia de los lugares alegados, pero tambien del sexto libro de la composicion de los medicamentos segun los generos de las enfermedades, donde dize desta manera. Los medicamentos secos en tanto son conuiniētes para la cabeça herida, en quanto el hueso esta descubierta, porque las heridas de cabeça quando el hueso no està descubierta, no tienen cosa particular, mas que las otras partes del cuerpo, teniendo siempre cuenta con la naturaleza de la parte enferma, &c.

Van

Dialogo de las heridas.

Van. Muy bien nos parece todo lo dicho. Amat. Con razon, porque Galeno en los lugares alegados de la composicion de los medicamentos segun el genero de las heridas rezientes, y sangrientas de las demas partes del cuerpo, excepto la cabeza las cura con medicamentos blandos, y suaves, y que no mueuen dolor, quales son los que llaman, Enhenis, pero nombrase los que se hazen del betun emplastos barbaros, Cirrhos, y Phios, porque son de color leonado y pardo, pero la causa porque se llaman barbaros, Galeno con fiessa ignorarlo en el lib. 2. ad Glauconem cap. 8. De los quales haze mencion en el Comment. 4 en el lib de articulis; y en los de compositione medicamentorum secundum gene-

genera. Y si para curar estas
heridas vsauan los antiguos
de medicinas muy dessecati-
uas, siempre le mezclauan al-
gun medicamento de los que
aglutinan, que no fuesse muy
dessecatiuo, el qual apretasse
la carne tierna que crece blan-
damente, y sin mordicacion.
Asi como quando se cura vna
llaga cauernosa, para que lle-
gue la medicina al fin del seno,
y alli se detenga con su viscosi-
dad para poder mejor obrar,
como quando esta medianamente
encarnado el seno, para
consumir la humedad na-
tural superflua. Acostumbra-
se quitar la acrimonia de estos
medicamentos, si a vn poco
dellos se mezclamas de azey-
te, o cerato, y le hagan a mo-
do de Emmatcos, llaman los
Griegos Emmotos los medi-

Dialogo de las heridas.

camentos liquidos, y ralos, que se ponen en los lichinos, y liecços, y en los fenos, y llagas caueruosas se hechauan con el instrumento llamado Pyulco, y aun mejor con vn instrumento a modo de corneta, con la boca ancha puesta en vna veziga de puerco, y cerrauase el orificio de los fenos con lichinos. Deste genero de medicamentos son el emplasto Iliis, y los que atribuyen a Macherion, y Epigono, dexando muchos otros a parte. Vanuc. En la cura de las heridas de la cabeza con el casco descubierdo guarda siempre Galeno aquel orden que Mege Sidonio tanto alabaua? Amato. No por cierto, antes sigue aquel otro que se vsaua en Roma con medicinas blandas, y delicadas, porque en los libros de la facultad

Prégunta.

Respuesta.

cultad de los medicamentos
simples libro 10. dize así. Yo
he conocido en Roma sey sciē-
tos heridos a quien se les agu-
jèrò el hueſſo de la cabeça, y
no recibieron daño alguno
del vſo del azeyte roſado ſin
la ſangre del palomino, y aña-
de, aſi que ninguna coſa po-
deys hallar para la cabeça agu-
jerado el caſco que vſar del
buen azeyte roſado, eſto di-
ze Galeno, dõde notando eſto
de paſſo, dexa de vſar de la ſan-
gre de palomino. Celetano. Yo
he viſto muchas vezes a muy
buenos Cirujanos deſtillar en-
cima de la dura mater ſangre
caliente del ala de vn palomi-
no, y ſiempre con muy bueno,
y felice ſuceſſo. Amato. Deſta
materia leed ſi ſoys ſeruidos
mis comentarios ſobre Dioſ-
coridas: Pero Galeno en el 2.

Dialogo de las heridas.

libro de la composicion de los
medicamentos, donde escriue
los medicamentos de Apolo-
nio, para el dolor de cabeza de
algun golpe quitado el hueso,
tambien pone el azeyte rosa-
do sobre la tela desnuda, y ha
llegado a tanto el uso del a-
zeyte rosado, que en este
tiempo ay muchos Cirujan-
nos, que en todo el discurs-
o de la cura con solo el cura
la tela descubierta, y atestiguan
que solo el azeyte rosado hom-
fancino tibio, es bastante re-
medio para esta cura, ponien-
do encima algun vnguento
o ceroto capital, con verdad
que Paulo solamente por tre-
dias da lugar a que se use el a-
zeyte rosado; como oireys mas
a delante. Van. Bien he visto yo
algunos que los primeros sie-
te dias curauan la dura mater
des;

descubierta con el azeyte rosa-
do, poniendo encima los lichí-
nos mojados con la clara, y ye-
ma del huevo batidos junta-
mente, y mezclados con azey-
te rosado. Otros he conocido,
que luego despues de auer to-
mado la sangre, ponian so-
bre la herida el medicamento
tan comun, que llaman digesti-
uo hecho de la yema del hue-
uo, terementina, y azeyte rosa-
do, auiendo primero destila-
do sobre la tela vn poco de a-
zeyte rosado tibio, vnas vezes
solo, otras mezclado con miel
rosada, y conforme a la herida
algunas vezes hasta el catorze-
no, y al vigesimo dia prosiguiã
con esta cura, vntando al der-
redor de la herida con el azey-
te rosado caliente, y puesto en-
cima vn lienço mojado con el
mesmo, hasta que estuieffen

Dialogo de las heridas

por ventura seguros de inflamacion. Celet. No falta en este tiempo quien cura estas heridas con agua ardiente mezclada con diuersas medicinas capitales de las que hemos dicho arriba, y colada por alquitara, lo qual nunca me ha parecido bien. Van. Pues aun ay oy algunos que con sola agua fria ablan do entre dientes ciertas palabras, no solo pretenden curar las heridas de la cabeza, pero de todo el cuerpo. Contra los quales Vidio natural de mi tierra, declarando aquellas palabras de Hyppocrates, donde dize, que la llaga en la cabeza, ni con vino, ni con otra cosa conuiene mojarla, alomenos muy poco, dize el eloquentissimo, y doctissimo varon desta manera. De aqui se saca quã cruelmente matan a los enfermos,

Nota

los

los que no solamente en otras heridas, pero tambien en las de la cabeça usan de los lienços mojados en agua fria: por que si el vino es dañoso quanto mas el agua: pero traen muchos por testigos que dicen averlos curado con esta medicina, y no tienen verguença de afirmar, que esto se haze mas por via de milagro, que cō virtud del agua, porque dichas ciertas palabras sagradas el agua recieve virtud diuina, y cō ella obra, lo q̄ no podria por si. La qual supersticion tambien se podria confutar, y reprochar con el mesmo argumento que se conuencen, los que dauan a entender, que el Alacran se mata con la saliuua humana, y ciertas palabras, porque si prouamos cada cosa de por si, hallaremos que lo mesmo ha-

Dialogo de las heridas,

ze el agua sola que con palas
bras. Dexadas pues à parte bu-
lerias, y cocharrerias, trate-
mos esto segun la naturaleza
propia de la cosa. El agua fria
no es prouechosa en otra ma-
nera para las llagas, que en las
enfermedades frias, en las qua-
les si acierta en vn hombre que
no sea muy calido de comple-
xion. Le amata el calor natu-
ral, y à el le causa muerte, pero
si en cuenta con hombre muy
caliente, como el calor huya de
la frialdad, y recogido todo
junto se buelua mas poderoso
hecha fuera la enfermedad. Y
esto es lo que quiso dezir Hip-
pocrates quando escriuio que
la agua fria curaria vn mancebo
rezo en medio del estio tenien-
do palmo. De manera que
todas las heridas les daña el
agua fria. Pero entonces se a-
plica

§. Apho. 21.

aplica con menos daño, quando el temperamento, o compliſiõ de la parte, y de todo el cuerpo es caliente, quando el daño es reziente, quando el tiempo da licẽcia de vsar medicinas frias, lib. 5. ca. 26.
y esto es lo que pretendio Cornelio Celſo quando dixo, que las llagas se pueden curar con sola agua fria, sin hauer necesidad de medicinas peregrinas y buscados con curiosidad, por que en el su jeto, y llaga que lo puede sufrir, conserua la llaga limpia, tiene virtud de repercurir, y aumentando el calor natural restituye la salud, pero estando el huesſo descubierta, ha se de huyr del todo, no solamente en la cabeça, que aun del vino se ofende, pero tã biẽ en las de mas partes, y quanto à lo que se alaban, y jactan q̃ han curado muchos con este reme-

Dialogo de las heridas.

Pregunta.

Respuesta.

remedio, oxala se pudiesen
ansi saber los que han muerto,
como los que han curado. Ce-
leta. Por auer tantos, y tan di-
uerfos modos de curar las her-
ridas de cabeça, hazednos mer-
ced señor Doctor Amato de
dezirnos q̄ sintio en esto Hip-
pocrates, pues el es la lumbré
de la medicina? Amato. Dezi-
os lo he con breuedad. Hippo-
crates, Galeno, y quantos Me-
dicos ha auido celebres de
comun acuerdo han sido de pa-
recer, que si las heridas son sim-
ples, y no ay temor de inflama-
cion, ni de dolor, se ayan de cu-
rar con solas medicinas desse-
catiua, y que ni se han de po-
ner cataplasmas, ni vendas, ex-
cepto las floxas que bastan a
conferuar el medicamēto, mas
si las heridas fueren compues-
tas, en las quales ay contusion
en

en la carne, y la tela rompida, o
dañada, y ay dolor, y se co-
miēça a descubrir inflamaciō,
o se teme que presto acudirà,
entonces echan mano de los
medicamentos leniente, y blan-
dos, como lo afirma Galeno
en el ya alegado libro segundo
de la composicion de los medi-
camentos segun el genero, y
en los libros de la facultad
de los medicamentos simples,
y en otros seyscientos lugares
en los quales siempre vsa del
azeyte rosado tibio, y de las o-
tras medicinas blandas: pero
despues quando ya no ay mie-
do de dolor, o inflamacion,
viene a vsar de las medicinas
capitales dessecatijas, y en pol-
uo, el qual hecha sobre la tela.
Y este modo de curar guarda
tambien Cornelio Cello, el lib. 8. cap. 4
qual si no lo impide el dolor, o
infla-

Dialogo de las heridas.

inflamacion desde el principio de la cura, hasta el fin vsa de las medicinas dessecatiuas : por sacado el hueso, luego rocíala tela con vinagre fuerte, para que si alguna sangre sale de ella se restañe, y si estuviere quajada se resuelua. Celet. Siendo esto assi pareceme que son dignos de mucho loor los Cirujanos de nuestro tiempo, que ponen sobre la tela el azeite rosado de por si, y encima vn paño mojado con el, y despues el digestiuo hecho de la yema del huevo, trementina, y azeite rosado tibio, y esto vsan algunos dias. Amat. No ay duda en esto, porque pocas vezes la dura mater se vee al ojo que no este contusa, herida, o despedaçada, no menos que la carne. Y el pericraneo, todo lo qual requiere medicar

men-

mentos blandos, y leuientes, mayormente, si el cirujano huviere cortado la carne, y trepanado el casco: porque entonces ay temor que sobreueniga dolor, y inflamacion. En confirmacion desta opinion dize Hippocrates en el libro de las llagas desta manera. Qualquier llaga que se hiziere con arma aguda, aunque sea profunda requiere el medicamento que se pone luego en las llagas rezientes, y sangrientas, el qual dessecado impida que no se haga materia. Si algo de la carne estuviere llagado, o magulado de la arma ha de curarse de manera que se haga presto la materia, porque aura menos inflamacion, y es necesario la carne contusa, y llagada convertirse en materia, y despues criarse otra de nuevo,

Dialogo de las heridas.

uo. De las quales palabras de Hippocrates se saca claramente que la carne contusa, y magulada junto a la llaga, de necesidad se ha de convertir en materia. Lo qual auerse de entender de la dura mater Hippocrates lo dize en muchos lugares esta misma sentença repite Hippocrates en el libro de las heridas de eabege diziendo assi. Necesario es que la carne magulada, y llagada bocha en materia se contuma. Pero mas claramente en este mesmo libro donde dize. Malo es en las llagas ser la carne humeda, y podrida y limpiarse en mucho tiempo y assi hemos de procurar que se haga la materia lo mas presto que fuere posible, porque desta manera las partes vezinas estaran seguras de inflamacion,

cion, y la llaga se parará limpia muy en breue, porque es necesario la carne despedaçada, y magulada de alguna arma conuertida en materia, conuirtirle. Despues de estar mundificada la llaga, se ha de dessecar, porque desta manera sanara muy presto, y la carne no se engendrara humeda sino seca, así tambien la carne no crecera demasiadamente en la llaga. Estas son palabras de Hippocrates, en las quales por ventura se fundaron los Romanos, quando escogieron por mejor, y mas segura la cura que se haze con los medicamentos blandos, y suaves, porque con esta primero mundifican la llaga conuertida en materia, despues la dessecan; pues manda Hippocrates que procure lo posible el medico

Dialogo de las heridas.

de traer presto à maduración la llaga, y así las partes cercanas no serán atormentadas de inflamación, porque si en este medio la carne que es contusa no se convirtiere en materia, la llaga no se podrá sanar despues de hecha la materia, la qual se deve hazer con medicinas calientes, y húmedas, y supuratiuas, antes que con frias, y secas, entonces mundifica la carne, se ha despues de dessecar, y encarnar, soldar, y cicatrizar, o encorar. Van. Que es la causa que en las heridas se tiene por mejor que la carne con tusa, y magulada se convierta en materia? Amat. Porque à de más que por estar tan mal tratada la carne, no se puede restaurar queda por estar rompidas las venillas llena de sangre, la qual

Preguntar

Respuesta

qual como este fuera de las venas, que llaman extrauenada de necesidad ha de venir à corromperse, y con ella la mesma carne donde esta juntamente, à la qual se sigue luego el dolor, y el calor demasiado, y destes se leuantã la inflamaciõ que õ cupa las partes circunvezinas. Y por esta causa Hippocrates aconseja, y con mucha razon, que quan presto pudiéremos, procuremos que lo que esta assi contuso se torne en materias, luego si tan presto, y breuemente la carne se viene à hazer materia, tambien la herida se mundificarã en breue tiempo, porque ninguna llaga se puede mundificar, que primero la carne no se conuertã en materia; assi como tambien no puede curarse, q̄ primero no se cure el apoplej

Dialogo de las heridas.

ma, todo lo qual como se entien-
diende de la carne, haueis de
creer, que assi mesmo Hippo-
crates lo entiende de la dura
mater, y del pericraneo, prin-
cipalmente quando estas par-
tes estuuieren dañadas, heri-
das, o contusas. Enseña pues
Galeno como hauemos di-
cho que las heridas que llegan
al pericraneo, no carecen de
peligro, aunque es menor que
el de las heridas donde la du-
ra mater esta descubierta. De
lo dicho se puede colegir ser
muy acertada cosa, y confor-
me à razon vsar del dicho di-
gestiuo, y esto lo entenderemos
mejor si consideraremos todo
lo que entra en el. Primera-
mente entra la yema del huo-
uo, lo qual como dize Gale-
no en el onzeno lib. de la fa-
cultad de los simples medica-

Utilidad del
digestiuo:

men-

mentos es fria en el primero grado, lo qual tampoco niega. Auicena, antes en el libro de las medicinas cordiales, y en el libro segundo de sus canones dize, que la yema del hueuo es fria, y que por esto es muy prouechosa para los apostemas calientes de las orejas, y todos confiesan, que es seca en la segunda calidad. Entra despues el azayte rosado omfancino, el qual ser frio y seco, despues de Galeno lo aprueuan tambien los medicos, al qual Galeno como haueis oydo le alaba, celebra, y engrandeze summamente, y principalmente para curar las heridas de cabeça con fractura del craneo, o trepanado el hueso. Mas el azeyte rosado comun como escriue Galeno en el segundo libro de la facultad

La yema del hueuo:

El azeytero rosado omfancino.

Dialogo de las heridas.

La tremen-
tina.

rad de los simples medicamen-
tos capit. 27. tiene la mesma
virtud, o muy semejante, que el
cumo de las rosas, y como to-
dos sabeis el cumo esprimi-
do de las rosas tiene virtud de
dessecar, pues la trementina
vulgar, y comun del pino, calla
la mesma virtud, y fuerza tie-
ne que la verdadera que disti-
la del Terebentino, como tam-
bien lo afirma Galeno, la qual
en las dos calidades es la mas
templada de todas las otras re-
sinas. Y por esta causa dize
Galeno: que es bien mezclar
la con los medicamentos que
pueden curar bien las llagas,
demas que aprouecha mucho
para confortar los neruios, en
tanto grado que ay muchos oy
que prometen con sola ella cu-
rar toda manera de llagas, y
con felice sucesso, que nos obli-
gaba

de la cabeça. 51

bliga à que ayamos de vsar de
lla. Pero porque en ella ay vn
no se que de acrimonia, o agu-
deza, por esta causa antes que
la vsemos la lauamos algunas
vezes con agua fria. De don-
de se puede concludir que de
todas estas medicinas han in-
uentado este medicamento cõ
mucho consejo, al qual vulgar-
mente llaman digestiuo, por-
que en el ay vna virtud de des-
secar suabe, y blandamente, de
la qual se siguen muchas utili-
dades, porque con ella se qui-
tan las inflamaciones: y prohi-
be que no vengan a la parte,
quitando, y mitigando los do-
lores della, y trayendo a la he-
rida todo quanto puede con-
uertirse en podre, ò materia,
engen drandola blanca, lisa, y
gual, y con poco de mal olor,
como se requiere para que sea

Dialogo de las heridas.

buena, y loable, y de aqui es q̄
las heridas que presto se mun-
difican tambien con facilidad
se dessecan, alimpian, en carnã,
y sueldan, hechandoles por en-
cima aquellos medicamentos
Cefalicos, o capitales, hechos
poluos que arriba diximos. Y
si acõteciere que por causa del
digestiuo huuiere de masiada
materia en tal caso desistire-
mos del, y no le usaremos mas
fino que pondremos si quiera
las hiças secas hasta que la lla-
ga quede limpia, y enxuta, o
entonces dexaremos el dicho
digestiuo, y usaremos de otro
mundificatiuo hecho de hari-
na de ceuada, miel rosada co-
lada yema de hueno, y alguna
vez vn poco de azeyte rosado,
ò en lugar desto usaremos de
los medicamentos capitales en
poluo arriba dichos, hechando
sobre

Del mundi-
ficatiuo.

de la cabeza. 52

sobre la tela miel rosada mez-
clada con azeyte rosado, aunq̃
en lugar deste azeyte tibio, vsã
oy muchos, y con prospero su-
cesso del azeyte sacado de las
yemas de los hueuos fritos en
la sartén, como tambien se
colige de Auicena en el libr.
2. cap. de los hueuos. Pero en
tonces ponemos encima los
vnguentos capitales, como el
que se haze de la Betonica, de
la goma dicha. Elemi, de la del
oliuo saluaje, de la madre sel-
ua, del emplastro gracia dei,
del aureo cirurgico, dicho de
la resina, y otras semejantes,
vsando aora del vno, aora del
otro, segun el tiempo: porque
en el estio vsaremos de los mas
frios, y en el inuierno de los
mas calientes: pero ya enton-
ces ponemos encima vino tin-
to cozido con assensios, Beton-

Dialogo de las heridas.

nica, rosas, nuezes de acipres,
y otros desta manera, que llama-
mos vino estiptico, con vn
pañõ mojado en el caliente, y
esprimido. Y al fin venimos a
poner el cerato que ayuda a
hazer la cicatriz que sirve en
falta del hueso, y acaba de
dessecar, y enjugar todas las
humedades que quedan, y con-
forta del todo la cabeça, el qual
se halla comunmente en las bo-
ticas llamado Cerato de Beto-
nica, o el otro que se intitula
gracia Dei, o el Diaquilon, o
el de Centaurea, o el Cerato
carpense dicho capital, o qual-
quier otro que sea de la mes-
ma intencion. Celet. De tal ma-
nera me contentan, y agradan
las cosas que auéis dicho, que
no puedo sino ser de vuestro
parecer. Amat. Porque algun
malicioso no tenga que repre-
hen-

henderme, de estos digo, que apenas han gustado los principios de la medicina, oyd las razones de mas peso que me han mouido para proceder de la manera dicha en esta cura, y primeramente si alguno entien de bien lo que dize Galeno en el libr.4. del Methodo, cap.5. donde trae lo que dize Hyppocrates en el libro de las llagas hallarà que todas las llagas se han de dessecar, excepto aquellas en que se ha de hazer materia. Pero quales sean estas ruego os las digays? Celer. Si Galeno manda que se haga desta manera, como enseña Hyppocrates, sin duda aquellas heridas que solamente suelen curarse por la primera intencion en las quales procuramos solo la conglutinacion de los labios deuen curarse con me-
di-

Preguntas.
Respuesta.

Dialogo de las heridas.

dicamentos dessecatiuos, o alomenos aquellas llagas que no tienen otra cosa en si mas que la cura de la llaga, porque la llaga, en quanto llaga, pide ser dessecada. Pero como las heridas, excepto las simples que tengo dicho, todas las demas tengan en si mismas la materia, o podre que se ha de hazer, por estar en ellas la carne herida, y contusa, o por estar despedaçada, y llena de las venas rompidas, es justo, y necesario, que con el cataplasma que auemos dicho, o con otro semejante lo mas presto que pudieremos hagamos que la llaga venga a hazer materia. Amato. Este vuestro argumento es eficaciaissimo, y para mas esforçarle, oydme si Hippocrates cura las llagas con medicinas dessecatiuas, porque

razon las llagas de los artejos,
o cõjunturas las cura con cera-
tos, y cosas humedades? Vanuc.
Por ventura es esta la causa q̃
quando Hyppocrates haze es-
to no tanto tiene cuenta con la
llaga, quanto con el pasmõ
de los nervios q̃ recela. Amato.
Agradado me aueys Vanu-
cio, pues tan doctamente, y se-
gun al sentido de Hyppocra-
tes me aueys respondido. Pe. *Pregunta.*
ro siendo esto ansi, que es la
causa que en la fractura del cra-
neo descubierta la dura mater,
de la qual segun opinion de
Erasistrato, los nervios tienen
su origen, y principio, o segun
Galeno de la substancia del
celebro, y al passar los nervios
por la dicha tela, es de creer
que dañandose ella tambien
vengan a dañarse los nervios,
y el celebro no tenemos no;
sa-

Dialogo de las heridas.

¿Otros el pafmo, y no procuramos de acudir con defenfiuos, para que el enfermo no padezca semejante lifion en los neruios? Celet. De tal manera me conuencen vuestras razones, que no fe que pueda responder à ellas. Amat. El que tuuiere cuenta con lo que dize Paulo Egineta facilmente hallara que no descrepa mucho deste modo de curar. Vanucio. De que manera curaua Paulo? Amat. Despues de tomada, y restrañada la sangre, el primer dia ponía sobre la dura azeyte rosado caliente, y despues vn cendal de lienço mojado con el mesmo azeyte tibio en cima, despues desto ponía sobre todo vna vedija de lana mojada tambien en el mesmo azeyte rosado, y desta manera dexaba la cabe-

Respuesta.

La cura de Paulo Egineta en las heridas de cabeça, libr 6. cap 90 y la mesma es casi con la nuestra.

ça hasta el tercer dia, y en estos tres dias à menudo regaña con el azeyte rosado la cabeça, por ventura porque temia el dolor que podia sobrevenir, y esta mesma es la cura que aora hazemos nosotros sin descrepar casi en nada: rociamos la dura con el azeyte rosado onfancino caliente, y luego ponemos vn cendal de lienço, o de tafetan colorado mojado con el mesmo azeyte encima, y despues sobre todo esto las hilas vtadas con el mesmo digestiuo, y al fin rociamos la cabeça con mucho azeyte rosado tibio que llamamos embrocar, y en lugar de estas vsaua. Paulo la lana mojada con el dicho azeyte, niá poco desecha este modo de curar. Cornelio. Celso, como podra ver quien leyere sus libros,

Dialogo de las heridas

bro, pero manda que la herida se cure vna vez al dia, y dos en tiempo del Estio. Paulo Egineta quiere que passados los tres dias a la dura se le apliquen medicinas dessecatiuas, quales son las que aqui hemos contado, y las que se suelen echar en las heridas rezientes, y sangrientas simples. Y si acaeciére que la dicha dura se inflamare de tal manera que venga a entumecerle, y hincharle, entõces Paulo quiere que se fomite con azeyte rosado, y con el coziimiento de las alholuas, linaza, maluauiusco, y ançanilla, y otros semejantes, y despues pone encima vn cataplasma hecho de harina de ceuada, o de linaza, o destas cosas que aqui hemos dicho. Y si viriermos que la dicha dura se para

negra lo que suele por ventura
causarse por los medicamen-
tos que se le aplican en tal ca-
so mezcla en el azeyte rosado,
tres partes de miel, y la desti-
la sobre la dura, y luego apli-
ca las demas cosas que estan
dichas. Pero si el pararse ne-
gra la dura se causare por si
misma, y principalmente en
la parte mas baxa, con los de-
mas señales malos de impor-
tancia, entonces pronostican-
do q̄ el herido se morira, por
tener ya el calor natural mor-
tificado, dize que no se deve
mastocar, ni curar el enfermo
pero porque no parezcamos
cruelles, es bien consolarlos, y
visitarlos hasta la hora de la
muerte, por los estraños su-
cessos, y marauillosos que sue-
len muchas vezes acontecer
en semejantes casos. Pero Cor-
nelio.

Dialogo de las heridas.

nelio Celso, quando la dura se entumece por causa de la inflamacion hecha sobre ella à zeyte rosado tibio, y si tanto viene à entumecerse que sale fuera del casco, en tal caso la reprime, y retrae con poluos de lentejas, o de las ojas de la vid mezclado con manteca fresca, o enxundia de ansaron. Y si pareciere la dura no estar bien mundificada, en tal caso aplica juntamente con la miel algun emplastro de los capitales dichos en igual cantidad: y para conseruarle bien, pone encima lichinos, y al fin lo cubre con vn parche untado con el dicho emplastro, y quando la dura estuviere bien mundificada, y limpia, para que venga à encarnarse de presto la herida, mezcla el emplastro con el serato. Pero Galeno

dize, que Apolonio aconsejara
que quando la dicha dura esta
herida se conglutina, y suelda
con el cumo de la Nepta, y con
la harina de ceuada se ca. Van.
Son por cierto estas cosas que
hauéis dicho con autoridades
de tan graues autores muy al
caso, y de mucha estimacion,
cuyos preceptos totalmẽte gu-
ardo, y seguire siempre. Pero si
no lo recebis à disgusto conta-
ros he vn caso extraño, y que
no os pesara de saberlo. Amat.
Antes bien seguiremos en esto
à Galeno que en toda su doc-
trina no se contenta con las
proposiciones, y reglas genera-
les sino que tambien añade
muchos exemplos particula-
res para la exercitacion de la
medicina, con los quales mas
clara, y firmemente se alcança
la noticia, y cogniciõ de las co-
sas,

Dialogo de las heridas.

14
sas, dezid pues Van. A vn hom-
bre llamado Ogarico le hirio
vn otro con vna maça de hier-
ro sobre la mollera cõ tãta fu-
ria por ser hombre de muchas
fuerças, que al momento cayò
como muerto tẽdido en el fue-
lo, y como me llamassen para
curarle, halle que tenia vna grã
de herida cõ fractura en el cra-
neo, del qual saque luego qua-
tro huesos bien grandes, y res-
tañada la sangre con la clara
del huevo como se suele hazer
mãdele echar vna ayuda, y tras
ella sangrarle del braço. En la
segunda cura ya le saque seys
huesos bien grandes sin otros
muchos pequeños con el instru-
mento lenticular, con el qual,
y con las legras limpie, y ale-
grè muy bien el craneo en der-
redor como conuenia. Halle
la dura en mucha cantidad del

cubierta, y no poco despedaçada, al fin despues de auer hecho lo que tocaua a la obra manual puse sobre la dicha dura azeyte rosado, omfancino tibio, y vn cendal mojado con el mesmo azeyte caliente encima, y despues los lichinos mojados en el mesmo azeyte, los puse encima por su orden biẽ cõcertados, y al fin con vn lienço doblado remojado en el dicho azeyte, y puesto como se requiere le bende blandamente por no apretar la dura demesiado. Estauamos ya cerca del Equinoctio del invierno, que es quando los dias son iguales con las noches, y era el dicho tiempo bien templado, y aueys de entender, que del modo que cure la segunda cura, hize tambien la tercera, y quarta. Pero quando vino al quarto dia, el dicho enfer;

Dialogo de las heridas.

fermo comienza à quexarse de vn grauissimo dolor de cabeça y de ojos, y sin calētura, por lo qual le mande echar vna ayuda y proueyendose con bien ella, se hallò mejor del dicho dolor entonces yo mezcle en el azeyte rosado vn poco de miel rosada colada, y hecho el digestiuo acostumbrado puesto en los lichinos, los meti en los labios de la herida, y tendi sobre ella vn lienço mojado doblado en el mesmo azeyte rosado caliente En el dia seteno ya le vino vn grãde rigor que llamã calos frios, y despues del sobreuino rezia calentura que le sacó fuera de su juyzio, y con grãde sequedad en la lengua, pero entonces en la vna parte de la dura mater comēçara à parecer vna negregura, y en la restante se mostraua liuida, que es carne

na,

na, o amoretada, los labios de la herida, secos, delgados y defcoloridos, assi que para remediar todos estos accidentes, y al enfermo, con mucho cuydado le socorri con la fomentación hecha de azeyte rosado, cõ el cozimiento del maluauisco, alholuas linaza, y mançanilla, fomentédole el cerebro, y despues hechandole encima de la enxundia de la gallina, y sobre esto hilas mojadas con lo mesmo, y porque la dura no recibiesse daño apretada por causa de los appositos, puse sobre ella vn pedacito de calabaza seca muy biẽ adereçada, y compuesta. No hauia salido aun del leteno, quando le tomo vn otro rigor tan reziõ que todos creyeron que se muriera presto. Y assi como en el leteno tuuo estos dos rigores: assi tambien

Dialogo de las heridas.

fue en el octauo, nono, y docimo
y lo que peor era que no dor-
mia de ninguna manera. En es-
tos dias comia de vn pollito co-
zido sola mente. Andando en es-
to la cura con tanto peligro, y
trabajo, acaecio, que en el prin-
cipio del onzeno aparecio tan-
ta podre, quanto cupiera en vna
cascara de huego, mostrandose
la dura mater rompida, perseue-
rando pues siempre en la mes-
ma cura en el catorzeno: se so-
breuiniéron tres rigores crue-
lissimos, de tal manera, que cre-
muriera por entonces: pero co-
mo le socorriessse con buen ali-
mento pasó aquel dia, y en el
quinzeno siguiente, començò a
curalle con la miel rosada cola-
da, y trementina, puesto enci-
ma vu parche hecho del vn-
guento de Gummielmi, y esto
dos vezes en el dia hasta los
veyn-

veynete, y quatro dias de la herida, en los quales siempre tenia cuidado, de que con melezinas andnuiesse obediente a ca nara porque en qualquier dia de stos le veniavn rigor, pero de de los veynete y quatro hasta el treyn-ta y vno, le acudieron vn dia a par de otro sus paroxismos, tomãdole calétura: despues passò sin ningun paroxismo ni acci-
te, y en el quareyneta y vno le tornò a tomar otra vez el paro-xismo con grandissimo rigor, cõ el qual el herido estuuo: pro-
strado por espacio de veyn-
te horas con recia calentura,
en el qual tiempo, aunque la
llaga se auia harto encarna-
do, otra vez puse sobre ella la
enxundia de la gallina desne-
tida, y al siguiente dia hallé ya
mucha materia en la herida, y
luego el enfermo estuuo libre

Dialogo de las heridas.

de calentura. pero con el sobre dicho vnguento, y las cosas arriba dichas, aplicandole tambien encima aquel vino estiptico sobredicho passe la cura hasta los cinquenta, y cinco dias, y en este tiempo se començo a desforjar el hueso, y se despidieron las escamas, y quedo curado, y sano de la herida totalmente, quedandole la boca torcida, y el casi tonto, y enuelesado. Amato. Por cierto que me he holgado mucho de oir semejante caso, y la cura del, porq̄ la inflamaciõ, y apostema de la dura, fue causada por estar ella rompida, y despedaçada, la qual vos sabia, y diligentemēte la curastes, y conforme a reglas de buena cirurgia. Celetan. Cada dia vemos casos semejantes a este indignos de consideracion, los quales si se escriuiessen, no se

se marauillarian tanto los man-
cebos que platican esta arte,
del moço que cuenta Galeno
de Esmirna, Pueblo de la Asia
menor. Vanucio. Acordaroséis
vos Celetano, de aquel mocha-
cho, que cayò de muy alto, a
quien vos, y yo curauamos, y le
vimos salir en yezes de la par-
te delantera de la cabeça gran
cantidad de la substancia del
celebro, y al fin se librò, y vi-
ue aora con mucha salud?
Amato Lusitano. Cada dia
acontecen marauillosas cosas
en Cirurgia, como bien cla-
ramente los veen, y saben,
todos los que la exercitan,
y assi ay algunos que osan
dezir, que en esta arte de Ci-
rurgia ay algo de diuinidad.
Pero pues està dada la Me-
thodo, y tambien la orden
de curar, passad a delante a
curar

6. Apho. 13
& libr. 8 de
vsu partium
cap. 10.

Dialogo de las heridas.

curar este herido, de tal manera que no dexeis cosa de las que conuienen para su cura, y mayormente en la herida de la frente: en la qual da licencia, Hippocrates, que se haga ligadura que aprete, y se aplique el cataplasma, como en las demas partes de nuestro cuerpo se suele hazer, excepto en la cabeça. Vauuc. Porque razon? Amato. Porque recibe superfluidades de las otras partes, y teme que no se inflame facilmente de qualquier pequeña causa, y de aqui es que sufre cataplasmas, y ligadura, como también lo quiere. Hippocrates quando dize así. No conuiene apretar las llagas de la cabeça sino fuere en la frente, o en la parte que esta sin cabellos, o cerca de las cejas, o en el ojo por que las llagas que se hazen en estos lugares tienen

tienen mas necesidad de caraplasma, y ligaduras que en otra parte de la cabeça, por quanto lo restante de la cabeça tiene baxo de si, y cerca toda la frête, y las partes al derredor de la llaga, en qualquier parte q̄ estuuiere las llagas se inflaman, y se hinchan por la fluxion, y corrimiento de la sangre de las partes vezinas à ellas. Van. Al vendar, o ligar la herida, de donde començaremos à hazer la ligadura? Amat. Galeno en el libr. 6. del Methodo responde à esta duda, y dize. No entiendo ser fuera de razon, començar la ligadura sobre la propia fractura, y desde alli à la otra parte, y miembro vezino, porque los que hazen al contrario desto causan que acuda la sangre de las partes sanas à la parte dañada, y enferma, pero si començare

Dialogo de las heridas.

care a hazerla de la parte herida, y acabare en la sana, no solo no es dañosa semejante ligadura, pero aun serà de mucho prouecho, porque no permitirà q̄ se leuante alguna inflamaciõ cerca de la fractura, de la qual se ha de tener mucho cuydado, hasta aqui Gale. Van. Biẽ claramẽte enseña Gal. Que se comiẽçe la ligadura del mismo lugar dõde està la fractura, y de alli a las otras partes, pero oxala nuestros Cirujanos no cargassẽ de tantos doblezes de bẽdas, y bonetillos de pellejos las heridas de la cabeça, aun en medio del Estio, como sea verdad y se vee por la experiencia que se siguiẽ de estos mayores daños que prouechos. Celetan. El cirujano que entendiere bien el modo de hazer las ligaduras, y vendas, no piense que es por

Co fino mucho, pues le importa tanto, como lo que mas. Amat. Es muy grande verdad, y de aqui es, q̄ esta parte de cirugía la tuuieron en tanto los medicos antiguos, q̄ nos dexarõ escritos libros enteros della como Sorano, Eliodoro, Galeno, y Oribasio, y todo lo q̄ ellos dixerõ tuuo principio de lo q̄ escriuio Hypocrates como fuẽ te manantial de toda la medicina. Cel. Porque no se nos pafse de memoria dezidme Señor Amato, es por ventura verdad que las heridas de la cabeça quanto mayores, son de menos peligros? Amat. Hyppocrates nos dize que si, y principalmente si la dura mater no tuuiere daño, ni lision alguna, y la razon es, porque ay ancho lugar por donde salgan, y se expurguen la sanies, y la hu-
me-

Dialogo de las heridas.

medad. Y dize Hippocrates desta manera. Cualquier hueso que saliere fuera de su lugar y natural assiento, o estuviere muy rompido, o del todo corvado menos peligro tiene si la membrana quedare sana, y no estuviere rompida, y el que estuviere hecho mayores pedaços tiene menos peligro, y se arranca mejor. &c, de cuyas palabras de Hippocrates, se entien de claramente, que los huesos de la cabeça, quanto mas rompidos, corvados, y hendidos esten, tanto son de menor peligro; con tal que la dura no este dañada, ni herida. Y assi las costillas quebradas mejor se curan, y con mas seguridad; que las que estan fuera de su lugar, o heridas solamente. Y el espinaço si

se quebrantá mayor daño sucede
causar, que si sale fuera de su
lugar natural, y así mesmo las
asillas que llamá furculas, quã
do se rompen de traues menos
peligro causan que quando se
rõpẽ à la larga, como de todo es
to es autor Hip. Vanu En las
heridas de cabeça, si luego en el
principio no apareciere la ri-
mula, o hendidura en el craneo
y despues sobrevinieren accidẽ
tes graues, quales son calẽtura,
delirio, y otros semejãtes en tal
caso abriremos el hueso, o a-
plicaremos emplastros? Amat.
A esta duda respõde Hip. q̃ lue-
go auemos de abrir cõ estas pa-
labras. Quãdo vieres q̃ al heri-
do le sobreviene calẽtura, o al-
gũ otro accidente peligroso, y
malos seãales no esperes mas si
si no corta luego el hueso

Preguntã

Duda.

Respuesta.

Dialogo de las heridas.

so hasta la dura, o raele bien con las leguas, &c. y destas palabras de Hyppocrates se descubre el graue error de los que porfian en qualquier herida de cabeza, aunque aya alguna rimula en el craneo, que se deuen aplicar emplastros sin abrir ni trepanar el hueso: y persuaden se por ventura los tales con este argumento. Que pues en los huesos de las piernas, brazos, y costillas quando se rompen vsumos solo de emplastros, y vemos que se tornan a vnir, y restituyr en su primer estado. que de la mesma suerte se deue exercitar en las fracturas de los huesos de la cabeza. Pero como ya hemos dicho, engañanse los que esto piensan manifestamente. Porque diferente cosa es obrar donde el cuero, y la carne está cortados, que no do

Nota.

de

de quedan enteros, y así tam-
bien ay gran diferencia de o-
brar en heridas de cabeça, a las
heridas de las otras partes. Por
que donde el cuero queda ente-
ro, y sin lisiõ puede hazer q̄
los huesos bueluan en su lugar
como cada dia vemos que acae-
ce, porque el calor en la vnido
sin que se resueluan los espiri-
tus, y ayudando también los me-
dicamentos es bastante para
hazer la dicha obra, lo que no
se puede alcançar en las par-
tes donde el cuero, y la carne
estuuieren cortados, y descu-
biertos. Y deste lugar pode-
mos declarar, y interpretar à
Hippocrates en aquel lugar
donde dize. Todo lo que estu-
uiere herido, y contuso de ne-
cessidad se ha de corromper
y conuertir en materia, es à
saber si ay herida, y esta el

Dialogo de las heridas.

cuero cortado, todo lo que es-
ruuiere herido, y contuso for-
çadamente à de conuertirse en
podre, y materia, y al contra-
rio, quando no huuiere herida
ò llaga. Porque donde no ay
llaga, aunque la carne se mues-
tre contusa, y magulada, no es
necessario que se conuierta en
podre, como muchas vezes lo
vemos en las fracturas de los
miembros, quando no se descu-
bre el cuero, las quales aun-
que esten muy contusas se cu-
ran perfectamente sin que se les
haga materia en ellas. como
tambien en los golpes, y en-
quentros de los ojos vemos
cada dia. Y al fin de aquí
concluyremos, que en el ca-
so que auéis propuesto lue-
go auéis de abrit, y cortar
el hueso, aunque vieredes
que el cuero que la entero, y
sano.

fano. Van. Muy mucho me con-
 tenta lo dicho por ser todo tan
 conforme à la doctrina de Hip-
 ocrates, y Galeno pero pre-
 gunto si por ventura las dos te-
 las que cubren el cerebro, estu-
 vieron dañadas por razon de **Preguntas**

alguna herida quedado el cue-
 sin lison, como diximos, que
 puede acõtecer en tal caso vsa-
 remos de los emplastros: o cor-
 taremos, y repararemos el
 craneo? Amat. Yo que no **Respuestas**

me confio mucho de los em-
 plastros luego abriria el hues-
 lo. Van. Y con que señales **Preguntas**

y indicios veniamos en co-
 nocimiento de tan grande da-
 ño en el herido? Amat. Quan- **Respuestas**

do huviere alguno caydo al
 caso de vn cavallo, o le ayau-
 dado vn golpe con cosa gra-
 ne, pesada, y que no corta, ò
 le aya caydo sobre la cabeza

Dialogo de las heridas.

alguna cosa de grande peso de lo alto, y al tal luego le aya tomado vn vaguido de cabeça q̄ le haga caer en el suelo, vomite, y despues se halle mejor: pero dentro de tres dias le venga calentura con frio, y despues dolor de cabeça, delirio, sed grande, la lengua negra, y otros accidentes que son señales que morira el herido. Van.

Pregunta.

Respuesta.

Lee sobre el
te à Anto-
nio Calme-
teo libr. 2. c
14. de capit
vulg.

Y en que parte se à de abrir la cabeça, quando el cuero estuviere entero, y no vieremos al ojo el lugar del mal? Amat. Esto de la relacion del herido lo podremos collegir, porque alli donde le dolera alli estara el mal, y assi vemos que siempre el enfermo lleva la mano donde siente el dolor, Y assi si à caso el cuero no esta partido, à lo menos parecera contuso, y el enfermo no

podra apretar con los dientes
vno paja por causa del dolor, y
todos estos señales, y indicios
os han de seruir para en las he-
ridas de cabeza, que tienen el
daño en la parte contraria, pe-
ro entonces la tal herida ven-
dra à pararle de color de plo-
mo, y à despidir poca sanie ó
materia. Vanu. No seria me-
jor para mal tan alcon tido, y
difícil de conocer vlar de em-
plastos como vluan aque-
llos maestros antiguos Bar-
tapalia, Rolando, Rogerio,
y otros deste jaez, y mayor-
mente pues vemos que en la
frenesia, y en el subet con so-
los los emplastos se corri-
jen, y resueluen los humores
y tornan en su ser perfectos
Amat. De ninguna manera
es bien, porque es desigual
la razon que en estas enfer-
medas,

Duda.

Respuesta.

Dialogo de las heridas.

medades que nombrastes los humores que pecan, pueden la naturaleza corregir, y regular aun sin ayuda de medicamentos. Pero en las heridas de cabeza, aunque apliqueis emplastos, cataplasmas, ceratos, y otras cosas semejantes la sangre estraviada que amenaza peligro, y en breue tiempo corrompe la sustancia del cerebro, no puede vencerse, ni digerirse, ni evaporarse, y por estas causas hemos de acudir a la obra manual de abrir el hueso con gran diligencia, siguiendo el parecer de nuestro Hippocrates. Vanu. Vna cosa he deseado siempre saber, y principalmente de los que profellan declarar quistiones, y responder preguntas. Qual sea la causa de que en las heridas de cabeza crece

Duda:

la

la carne donde las partes de abaxo, hazia las partes de arriba, y en las otras partes de nuestro cuerpo al contrario donde suele producirse la carne de las partes de arriba hazia abaxo? Anato. Yo dexo esta declaracion para los doctores graves de España, Italia, y Francia pero entre tanto oyd esta razon. De aquella parte por donde le viene el mantenimiento à qualquier miembro por aquella mesma comiença à producir la carne, y como à la cabeza le venga el alimento por la parte inferior y baxa, por esto comiença à engendrarse la carne por la dicha parte, lo que muy diferentemente acaece en las heridas de las demas partes del cuerpo, en las quales de la parte superior, y de arriba

Dialogo de las heridas.

ba abaxa el alimento á las partes inferiores, y baxas: y así en estas comienza de engendrarse la carne de la propia manera. Celet. Con que medicamento consumis la demasiada y superflua carne de las llagas?

Pregunta.

Amat. En estos tiempos todos vsays el alumbre de roca quemado, aunque los antiguos en lugar del vltimo de la Calcitide,

Respuesta.

ò Caparrofa del Misi, y del Cardenillo, quando de lo vno quando de lo otro segun el temperamento, ò cõplision de la parte, y de la persona Pero en este nuestro modo rido vsareis vosotros del alumbre quemado. Y con esto pondreis fin, y remate á

la presente

Cura.

RES.
6200

Laus Deo trino & vno.



